

El Amor Interminable de Dios por Israel

por: Juan Calvino

De John Calvin, *Commentaries on the Epistle of Paul the Apostle to the Romans*, trans. Rev. John Owen (The Calvin Translation Society, 1843), 381-448, traducido al español y encabezados añadidos.

Romanos, capítulos 10-11

Romanos 10:1 "Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. 2 Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. 3 Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; 4 porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree. 5 Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas. 6 Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); 7 o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). 8 Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Ésta es la palabra de fe que predicamos: 9 que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. 10 Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. 11 Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. 12 Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; 13 porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. 14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? 15 ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! 16 Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? 17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. 18 Pero digo: ¿No han oído? Antes bien, Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, Y hasta los fines de la tierra sus palabras. 19 También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; Con pueblo insensato os provocaré a ira. 20 E Isaías dice resueltamente: Fui hallado de los que no me buscaban; Me manifesté a los que no preguntaban por mí. 21 Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor." (RV 1960)

ROMANOS 10:1-4

"1. Hermanos, ciertamente la voluntad de mi corazón y mi oración a Dios por Israel es para salvación. 2. Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a conocimiento. 3. Porque ignorando la justicia de Dios y procurando establecer su propia justicia, no se han sujetado a la justicia de Dios. 4. Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree." (RV-SBT)

Los judíos necesitan el Evangelio, no el celo por la tradición.

Vemos aquí con cuánta solicitud el santo varón evitó [trató de prevenir] las ofensas; porque, para suavizar cualquier agudeza que haya podido haber en su manera de explicar el rechazo de los judíos, él todavía testifica, como antes, su buena voluntad para con ellos, y lo prueba con el efecto; porque su salvación era un objeto de interés para él delante del Señor,

y tal sentimiento surge solo del amor genuino. Puede ser al mismo tiempo que también Pablo fue inducido por otra razón para testimoniar su amor hacia la nación de la que había surgido; porque su doctrina nunca habría sido recibida por los judíos si hubieran pensado que él era abiertamente enemigo [hostil] hacia ellos; y su defección también habría sido sospechada por los gentiles, porque ellos habrían pensado, como hemos dicho en el capítulo anterior, que él se convirtió en un apóstata de la ley por su odio a los hombres.

2. Porque yo les doy un testimonio, etc. Esto tenía la intención de asegurar el crédito a su amor. Había, en efecto, una causa justa por la que él debía mirarlos con compasión más bien que con odio, ya que percibía que sólo habían caído por ignorancia, y no por malignidad de espíritu, y especialmente porque veía que ellos no eran inducidos sino por alguna consideración a Dios a perseguir el reino de Cristo.

¿Dónde se encuentra la religión verdadera? La verdadera religión se encuentra únicamente en la palabra de Dios.

Aprendamos, pues, hacia dónde nos pueden guiar nuestras **buenas intenciones**, si nos sometemos a ellas. Comúnmente se piensa que es una buena y muy apropiada excusa cuando el que es reprendido finge que no quiso hacer daño. Y este pretexto es válido para muchos en el día de hoy, de modo que no aplican su mente para descubrir la verdad de Dios, porque piensan que cualquier cosa que hagan mal por ignorancia, sin ninguna malicia intencionada, pero con buena intención, es excusable.

Pero ninguno de nosotros excusaría a los judíos por haber crucificado a Cristo, por haber enfurecido cruelmente contra los Apóstoles y por haber intentado destruir y extinguir el evangelio; Y, sin embargo, ellos tenían la misma defensa en la que confiadamente nos gloriamos. Dejados, pues, con estas vanas evasivas en cuanto a la buena intención; **si nosotros buscamos a Dios sinceramente, sigamos el único camino por el cual podemos llegar a Él. Porque es mejor, como dice Agustín, incluso ir cojeando por el camino recto que correr con todas nuestras fuerzas fuera del camino.** Si queremos ser verdaderamente religiosos, recordemos que lo que *enseña Lactancio* es verdad, que **la verdadera religión es sólo la que está conectada con la palabra de Dios.**

Y además, ya que vemos que perecen los que con buena intención vagan en las tinieblas, tengamos en cuenta que somos dignos de mil muertes, si después de haber sido iluminados por Dios, nos desviamos consciente y voluntariamente del camino recto.

Los judíos necesitan el evangelio, no la justicia de los hombres.

¡La ignorancia no es felicidad!

3. Por ser ignorante de la justicia de Dios, etc. ¡Mirad cómo ellos se extraviaron por celo desconsiderado!, porque ellos procuraban establecer su propia justicia; y esta insensata confianza procedía de su ignorancia de la justicia de Dios. Note el contraste entre la justicia de Dios y la de los hombres. Primero vemos que se oponen los unos a los otros, como cosas totalmente opuestas, y no pueden estar juntas. De aquí se deduce que **la justicia de Dios es subvertida tan pronto como los hombres establecen la suya propia.** Y de nuevo, como hay una correspondencia entre las cosas contrastadas, la justicia de Dios es sin duda Su don; Y de la misma manera, la justicia de los hombres es de la que derivan ellos mismos, o creen que ellos llevan ante Dios. Entonces el que procura ser justificado por sí mismo, no se somete a la justicia de Dios; porque **el primer paso para alcanzar la**

justicia de Dios es renunciar a nuestra propia justicia: porque ¿por qué buscamos la justicia de otro, si no es que la necesidad nos constriñe?

Ya hemos dicho en otro lugar cómo los hombres se visten de la justicia de Dios por la fe, es decir, cuando se les **imputa** la justicia de Cristo. Pero Pablo deshonra gravemente el orgullo con el que se inflan los hipócritas, cuando ellos lo cubren con la máscara engañosa del celo; porque él dice que todos los tales, sacudiéndose como el yugo, son adversos a y se rebelan contra la justicia de Dios.

4. Porque el fin de la ley es Cristo, etc. La palabra *finalización* no me parece inapropiada en este lugar, y *Erasmus* ha traducido la palabra *perfección*; pero como la otra lectura es casi universalmente aprobada y no es inapropiada, los lectores, por mi parte, pueden conservarla. El Apóstol obvia aquí una objeción que podría haberse hecho contra él; porque podría haber parecido que los judíos se mantuvieron en el camino correcto por depender en la justicia de la ley. Era necesario que él debería refutar esta falsa opinión; Y esto es lo que él hace aquí. Muestra que es un falso intérprete de la ley, que busca ser justificado por sus propias obras; porque la ley había sido dada para este fin, para conducirnos como de la mano a otra justicia: no, todo lo que la ley enseña, todo lo que manda, todo lo que promete, tiene siempre una referencia a Cristo como su objeto principal; y, por lo tanto, todas sus partes deben ser aplicadas a Él. Pero esto no se puede hacer, si no somos nosotros despojados de toda justicia, y confundidos con el conocimiento de nuestro pecado, busquemos la justicia gratuita sólo de Él.

De aquí se deduce que el malvado abuso de la ley fue justamente reprehendido en los judíos, que absurdamente pusieron un obstáculo a lo que debía ser su ayuda: no, parece que habían mutilado vergonzosamente la ley de Dios; porque ellos rechazaron su alma y se apoderaron del cuerpo muerto de la letra. Porque aunque la ley promete recompensa a los que guardan su justicia, sin embargo, sustituye, después de haber probado todos los culpables, por otra justicia en Cristo, que no se alcanza por las obras, sino que se recibe por la fe como un regalo gratuito. Así, la justicia de la fe (como hemos visto en el primer capítulo) recibe un testimonio de la ley. Tenemos, pues, aquí un pasaje notable, que prueba que la ley en todas sus partes tenía una referencia a Cristo; Y, por lo tanto, nadie puede entenderlo correctamente si no se fija continuamente en esta marca.

ROMANOS 10:5-10

"5. Porque Moisés escribe de la justicia que es por la ley: El hombre que haga estas cosas vivirá por ellas. 6. Mas la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); 7. o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). 8. Mas, ¿qué dice? Cercana está la palabra, en tu boca y en tu corazón, esto es, la palabra de fe que predicamos: 9. Si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios lo levantó de lo muertos, serás salvo. 10. Porque con el corazón se cree para justicia, mas con la boca se confiesa para salvación." (RV-SBT)

El Pacto Mosaico y el Pacto de Cristo (es decir, el nuevo pacto) comparados y contrastados

5. Para Moisés, etc. Para poner de manifiesto cuánto difieren la justicia de la fe y la de las obras, él las compara ahora, porque por comparación la oposición entre las cosas contrarias parece más clara. Pero ahora él no se refiere a los oráculos de los Profetas, sino al testimonio de Moisés, y por esta razón, para que los judíos entendieran que **la ley no fue**

dada por Moisés para detenerlos en una dependencia de las obras, sino, por el contrario, para conducirlos a Cristo. De hecho, él podría haberse referido a los Profetas como testigos; pero aun así esta duda debe haber permanecido: "¿Cómo fue que la ley prescribió otra regla de justicia?" Luego él elimina esto, y de la mejor manera, cuando por la enseñanza de la ley misma él confirma la justicia de la fe.

Pero debemos entender la razón por la cual Pablo armoniza la ley con la fe y, sin embargo, opone la justicia de una a la del otro: La ley tiene un doble significado; a veces incluye la totalidad de lo que ha sido enseñado por Moisés, y a veces sólo la parte que era peculiar de su ministerio, que consistía en preceptos, recompensas y castigos.

Pero Moisés tenía este oficio común—enseñar al pueblo la verdadera regla de la religión. Puesto que era así, le correspondía predicar el arrepentimiento y la fe; Pero la fe no se enseña, sino proponiendo promesas de misericordia divina, y las gratuitas: y así le convenía a él ser predicador del evangelio; oficio que él desempeñó fielmente, como se desprende de muchos pasajes.

Moisés y Cristo predicaron el mismo Evangelio de fe y arrepentimiento:

Hebreos 3:16-4:2: "Porque algunos de los que habían salido de Egipto con **Moisés**, habiendo oído, provocaron a Dios, aunque no todos. Mas ¿con quiénes estuvo indignado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que no creyeron? Y vemos que no pudieron entrar por causa de su incredulidad. Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. **Porque también a nosotros se nos ha anunciado el evangelio como a ellos; mas no les aprovechó la palabra oída, no habiendo sido mezclada con fe por los que la oyeron.**" (RV-SBT)

A fin de instruir al pueblo en la doctrina del arrepentimiento, era necesario que él enseñara qué tipo de vida era aceptable a Dios; y esto lo incluyó en los preceptos de la ley. Para que también infunde en la mente del pueblo el amor de la justicia, e implante en ellos el odio de la iniquidad, se añadieron promesas y amenazas; que proponía recompensas a los justos, y denunciaba terribles castigos a los pecadores. Ahora era el deber del pueblo considerar de cuántas maneras se habían atraído maldiciones sobre sí mismos, y cuán lejos ellos estaban de merecer algo de las manos de Dios por sus obras, para que, siendo así llevados a la desesperación en cuanto a su propia justicia, pudieran huir al puerto de la bondad divina, y así a Cristo mismo. Este fue el fin o designio de la dispensación [edad / pacto] mosaica.

La justicia de la ley versus la justicia de Cristo

Pero como las promesas evangélicas sólo se encuentran dispersas en los escritos de Moisés, y éstas también son algo oscuras, y como los preceptos y recompensas, asignados a los observadores de la ley, ocurren con frecuencia, con razón pertenecía a Moisés como su propio y peculiar oficio, enseñar cuál es la verdadera justicia de las obras, y luego mostrar qué remuneración espera la observancia de ella, y qué castigo espera a los que no lo alcanzan. Por esta razón, Juan compara a Moisés con Cristo, cuando se dice: "Que la ley fue dada por Moisés, pero que la gracia y la verdad vinieron por Cristo" (Juan 1:17).

Y siempre que la palabra ley se toma de esta manera estrictamente, Moisés está, por implicación, en oposición a Cristo; y entonces debemos considerar lo que contiene la ley,

como separado del evangelio. Por lo tanto, lo que se dice aquí de la *justicia* de la ley, debe aplicarse, no a todo el oficio de Moisés, sino a la parte que de una manera peculiarmente le había sido encomendada. Llego ahora a las palabras.

Para ser salvado por las obras, tendrías que ser perfecto (cf. Mateo 5:48). Puesto que ningún hombre es perfecto, nadie puede ser justificado por sus obras, "porque por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23).

Porque Moisés describe, etc. . . . El pasaje está tomado de Levítico 18:5, donde el Señor promete la vida eterna a aquellos que guarden Su ley; porque en este sentido, como se ve, Pablo ha tomado el pasaje, y no solo de la vida temporal, como algunos piensan.

Levítico 18:5 dice: "Guardarás, pues, Mis estatutos y Mis decretos, los cuales el que los cumple, vivirá por ellos: yo soy Jehová".

De hecho, Pablo razona así: "Puesto que nadie puede alcanzar la justicia prescrita en la ley, si no cumple estrictamente todas las partes de ella, y puesto que todos los hombres siempre han estado muy cortos de esta perfección, es en vano que alguno se esfuerce de este camino por la salvación: entonces era Israel muy insensato, que esperaba alcanzar la justicia de la ley, de la que todos estamos excluidos".

Mira cómo de la promesa misma él demuestra que no nos puede servir de nada, y por esta razón, porque la condición es imposible. ¡Qué artificio tan inútil es entonces alegar promesas legales, a fin de establecer la justicia de la ley! Porque con ellos nos llega una maldición inevitable; Tan lejos está, que la salvación debe proceder de esto.

Lo más detestable a este respecto es la estupidez de los papistas, que piensan que basta con demostrar sus méritos aduciendo meras promesas. "No es en vano", ellos dicen, "que Dios ha prometido la vida a Sus siervos". Pero, al mismo tiempo, no ven que ha sido prometido, a fin de que la conciencia de sus propias transgresiones golpee a todos con el temor de la muerte, y que, estando así constreñidos por su propia deficiencia, aprendan a huir a Cristo.

Cristo cumple la ley de Moisés.

6. Pero la justicia que es por la fe, etc. Este pasaje es tal que puede perturbar no poco al lector, y por dos razones, ya que parece ser aplicado incorrectamente por Pablo, y las palabras también se vuelven hacia un significado diferente. De estas palabras veremos más adelante lo que puede decirse: primero nos daremos cuenta de la aplicación. Es un pasaje tomado de Deuteronomio 30:12, donde, como en el pasaje anterior, Moisés habla de la doctrina de la ley, y Pablo la aplica a las promesas evangélicas.

"No está en el cielo, para que digas: '¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos?'" (Deuteronomio 30:12).

Este nudo puede ser desatado de esta manera: **Moisés muestra que el camino a la vida fue aclarado**, porque la voluntad de Dios ya no estaba oculta a los judíos, ni alejada de ellos, sino colocada delante de sus ojos.

Si sólo hubiera hablado de la ley, su razonamiento habría sido frívolo, ya que estando la ley de Dios puesta ante sus ojos, no era más fácil hacerlo que si estuviera lejos. Se refiere,

pues, no sólo a la ley, sino en general a toda la verdad de Dios, que incluye en ella el evangelio, porque **la palabra de la ley por sí misma no está nunca en nuestro corazón, ni siquiera en la menor sílaba de ella, hasta que es implantada en nosotros por la fe del evangelio**. Y luego, incluso después de la regeneración, no se puede decir con propiedad que la palabra de la ley esté en nuestro corazón; porque ella exige perfección, de la que incluso los fieles están muy alejados. Pero la palabra del evangelio tiene un asiento en el corazón, aunque no llene el corazón; porque ofrece perdón para la imperfección y el defecto.

Y Moisés a lo largo de ese capítulo, como también en el cuarto, se esfuerza por elogiar al pueblo la notable bondad de Dios, porque Él los había tomado bajo Su propia enseñanza [instrucción] y gobierno, elogio que no podía haber pertenecido solo a la ley. No hay objeción a que Moisés hable allí de formar la vida según la regla de la ley; Porque el Espíritu de regeneración está unido a la justicia gratuita de la fe. Tampoco hay duda de que este versículo depende de esa verdad principal: "Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón", que él había registrado poco antes en el mismo capítulo.

Por lo tanto, pueden ser fácilmente refutados los que dicen que Moisés habla sólo en ese pasaje de las buenas obras. Que él hable de obras yo ciertamente lo permito; pero niego que sea irrazonable que la observancia de la ley se rastree desde su propia fuente, incluso desde la justicia de la fe. La explicación de las palabras debe seguir ahora.

Moisés profetizó la muerte y resurrección de Jesucristo.

No digas en tu corazón: ¿Quién ascenderá?, etc. Moisés menciona *el cielo* y *el mar*, como lugares remotos y de difícil acceso para los hombres. Pero Pablo, como si hubiera algún misterio espiritual oculto bajo estas palabras, las aplica a la muerte y resurrección de Cristo. Si alguno piensa que esta interpretación es demasiado forzada y demasiado refinada, que entienda que no era el objeto del Apóstol [Pablo] explicar estrictamente este pasaje, sino aplicarlo a la explicación de su tema presente. Por lo tanto, él no repite verbalmente lo que Moisés ha dicho, sino que hace modificaciones, con las cuales acomoda más adecuadamente a su propio propósito el testimonio de Moisés.

Él habló de lugares inaccesibles; Pablo se refiere a aquellos que en verdad están ocultos a la vista de todos nosotros, y que aún pueden ser vistos por nuestra fe. Por lo tanto, si tomas estas cosas como dichas para ilustración, o a modo de mejora, no puedes decir que Pablo ha cambiado violenta o inapropiadamente las palabras de Moisés; pero, por el contrario, admitirás que, sin pérdida de significado, él ha aludido de una manera llamativa a las palabras *cielo* y *mar*.

Expliquemos ahora simplemente las palabras de Pablo: Como la seguridad de nuestra salvación se basa en dos fundamentos, es decir, cuando comprendemos que la vida nos ha sido obtenida y que la muerte ha sido vencida por nosotros, él nos enseña que la fe por medio de la palabra del evangelio está sostenida por ambas cosas; porque Cristo, al morir, destruyó la muerte, y al resucitar obtuvo la vida en Su propio poder. El beneficio de la muerte y resurrección de Cristo nos es comunicado ahora por el Evangelio: entonces no hay razón para que busquemos nada más allá.

Para que parezca que **la justicia de la fe es abundantemente suficiente para la salvación**, nos enseña que incluidas en ella están estas dos cosas, que son las únicas necesarias para la salvación. ¿Cuál es, pues, el significado de las palabras: *¿Quién*

ascenderá al cielo? es lo mismo, como si dijeras: "¿Quién sabe si nos queda la herencia de la vida eterna y celestial?" Y las palabras: *¿Quién descenderá al abismo?* significa lo mismo, como si dijeras: "¿Quién sabe si la destrucción eterna del alma sigue a la muerte del cuerpo?" Él nos enseña que la duda sobre esos dos puntos es eliminada por la justicia de fe; porque el uno haría descender a Cristo del cielo, y el otro lo haría resucitar de la muerte.

La ascensión de Cristo al cielo debería, en efecto, confirmar plenamente nuestra fe en cuanto a la vida eterna; porque en cierto modo Él quita a Cristo mismo de la posesión del cielo, quien duda si la herencia del cielo está preparada para los fieles, en cuyo nombre y por cuya causa Él ha entrado allí. Puesto que de la misma manera Cristo sufrió los horrores del infierno* para librarnos de ellos, dudar de si los fieles están todavía expuestos a esta miseria es anular y, por así decirlo, negar Su muerte.

* [Tenga en cuenta la interpretación que Calvino hace aquí de la declaración del Credo de los Apóstoles de que Cristo "descendió a los infiernos".]

Cerca de ti está la palabra de fe.

8. ¿Qué dice? Con el propósito de eliminar los impedimentos de la fe, hasta ahora él ha hablado negativamente; pero ahora, para mostrar el camino para obtener la justicia, [Pablo] adopta un modo afirmativo de hablar. Aunque todo podría haber sido anunciado en una frase continua, sin embargo, se interpone una pregunta para excitar la atención. Y su objeto, al mismo tiempo, era mostrar **cuán grande es la diferencia entre la justicia de la ley y la del evangelio**; porque el uno, mostrándose a distancia, impide que todos los hombres se acerquen; pero el otro, ofreciéndose a sí mismo, nos invita bondadosamente a la realización de sí mismo: *La palabra está cerca de ti.*

Debe observarse además que para que las mentes de los hombres, siendo extraviadas por las astutas, no se desvíen del camino de la salvación, se les prescriben los límites de la Palabra, dentro de los cuales deben guardarse. Porque es lo mismo que si les hubiera mandado que se contentasen con la sola palabra, y les recordara que en este espejo se ven esos secretos del cielo, que de otro modo por su brillo deslumbrarían sus ojos, y también aturdir sus oídos y dominar la mente misma.

De ahí que los fieles obtengan de este pasaje un notable consuelo con respecto a la certeza de la Palabra; porque ellos no pueden descansar menos seguros en ella que en lo que realmente está presente. También debe notarse que la palabra, por la cual tenemos una confianza firme y serena en cuanto a nuestra salvación, había sido expuesta incluso por Moisés.

Esta es la palabra de fe. Con razón Pablo da esto por sentado, porque la doctrina de la ley de ninguna manera hace que la conciencia esté tranquila y calmada, ni le suministra lo que debería satisfacerla. Sin embargo, él no excluye otras partes de la palabra, no, ni siquiera los preceptos de la ley; Pero su propósito es mostrar que la remisión de los pecados representa la justicia, incluso aparte de la estricta obediencia que exige la ley.

La justificación solo por la fe

Suficiente, pues, para pacificar las mentes y para dar segura nuestra salvación es **la palabra del evangelio, en la cual no se nos manda ganar justicia por obras, sino abrazarla, cuando se nos ofrece gratuitamente, por la fe.**

La *palabra de fe* debe ser tomada por la palabra de la promesa, es decir, por el evangelio mismo, porque tiene una relación con la fe. El contraste por el cual aparece la diferencia entre la ley y el evangelio, es ciertamente de entender. Y **de esta distinción aprendemos que así como la ley exige obras, así el evangelio no requiere nada más, sino que los hombres traigan fe para recibir la gracia de Dios.** Las palabras *que nosotros predicamos* se añaden para que nadie pueda sospechar que Pablo difiere de Moisés, porque él testifica que en el ministerio del Evangelio hubo un completo consentimiento entre él y Moisés, en la medida en que incluso Moisés puso nuestra felicidad en nada más que en la promesa gratuita del favor divino.

La confesión y la creencia de la salvación.

9. *Que si te confiesas, etc.* Aquí también hay una alusión, más que una cita adecuada y estricta, porque es muy probable que Moisés usara la palabra *boca*, tomando una parte por el todo, en lugar de la palabra *rostro*, o *vista*. Pero no era inoportuno que el Apóstol [Pablo] aludiera a la palabra boca de esta manera: "Puesto que el Señor pone Su palabra delante de nosotros, sin duda Él nos llama a confesarla". Porque **dondequiera que esté la palabra del Señor, debe dar fruto, y el fruto es la confesión de la boca.**

Al anteponer *la confesión* a la *fe*, él cambia el orden, que es a menudo el caso en la Escritura, porque el orden habría sido más regular si hubiera precedido la fe del corazón y seguido la confesión de la boca, que de ella brota. Pero con razón él confiesa al Señor Jesús, que lo adorna con Su propio poder, reconociendo que es tal como el Padre le ha sido dado y descrito en el evangelio.

Sólo se hace mención expresa de la resurrección de Cristo; lo cual no debe tomarse así, como si Su muerte no tuviera importancia, sino porque Cristo, al resucitar, completó toda la obra de nuestra salvación. Porque aunque la redención y la satisfacción se efectuaron por Su muerte, por la cual somos reconciliados con Dios; sin embargo, la victoria sobre el pecado, la muerte y Satanás fue alcanzada por Su resurrección; Y de ahí también vino la justicia, la novedad de vida y la esperanza de una bendita inmortalidad.

Y así, a menudo, sólo la resurrección se nos presenta como garantía de nuestra salvación, no para desviar nuestra atención de Su muerte, sino porque da testimonio de la eficacia y del fruto de Su muerte: en resumen, Su resurrección incluye Su muerte. Sobre este tema hemos tocado brevemente en el capítulo sexto. Puede añadirse que Pablo no sólo requiere una fe histórica, sino que él hace de la resurrección misma su fin. Porque debemos recordar el propósito por la cual Cristo resucitó; El designio del Padre, al resucitarle, era devolvernos a todos la vida: porque aunque Cristo tenía poder por Sí mismo para retomar Su alma, sin embargo, esta obra se atribuye en su mayor parte en la Escritura a Dios el Padre.

La confesión y la creencia de la salvación (continuación).

10. *Porque con el corazón creemos para justicia, etc.* Este pasaje puede ayudarnos a entender **lo que es la justificación por la fe**, porque muestra que **la justicia nos llega cuando abrazamos la bondad de Dios que se nos ofrece en el evangelio.** Entonces somos justos por esta razón, porque creemos que Dios nos es propicio [benevolente] en

Cristo. Pero observemos esto: que la sede de la fe no está en la cabeza (*in cerebro*, en el cerebro) sino en el corazón.

Sin embargo, yo no discutiría sobre la parte del cuerpo en la que se encuentra la fe. Pero como la palabra *corazón* se toma a menudo como un sentimiento serio y sincero, yo diría que la fe es una confianza firme y eficaz (*fiducia*--confianza, dependencia) y no sólo una noción simple.

Con la boca se confiesa para salvación. Puede parecer extraño que él no atribuya ninguna parte de nuestra salvación a la fe, como antes había testificado tantas veces, que somos salvos solo por la fe. Pero no por esto debemos concluir que la confesión es la causa de nuestra salvación. Su designio era solo mostrar cómo Dios completa nuestra salvación, incluso cuando Él hace que la fe, que Él implanta en nuestros corazones, se manifieste por medio de la confesión: no, su simple objeto era señalar la verdadera fe, como aquella de la que procede este fruto, para que nadie reclame el nombre vacío de la fe solamente. Porque debe encender el corazón con celo por la gloria de Dios, como para apagar su propia llama.

Y ciertamente, el que es justificado ya alcanzó la salvación; por tanto, no menos cree con el corazón para la salvación, que con la boca hace la confesión. Ves que él ha hecho esta distinción, que refiere la causa de la justificación a la fe, y que luego muestra lo que es necesario para la salvación completa; Porque nadie puede creer con el corazón sin confesar con la boca. Es, en efecto, una consecuencia necesaria, pero no la que atribuye la salvación a la confesión. Pero vean qué respuesta ellos pueden dar a Pablo, que en este día se jactan orgullosamente de una especie de fe imaginaria, que, contentándose con el secreto del corazón, descuidan la confesión de la boca, como un asunto superfluo y vano; Porque es extremadamente pueril [infantil] decir que hay fuego, cuando no hay ni llama ni calor.

ROMANOS 10:11-13

"11. Porque la Escritura dice: Todo aquel que en él cree no será avergonzado. 12. Porque no hay diferencia entre judío y griego; pues el mismo que es Señor de todos es rico para con todos los que lo invocan; 13. porque todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo." (RV-SBT)

Las Buenas Noticias para todo el mundo.

11. Porque la Escritura dice, etc. Habiendo expuesto las razones por las cuales Dios había repudiado justamente a los judíos, [Pablo] vuelve a probar el llamamiento de los gentiles, que es la otra parte de la cuestión que está discutiendo. Como entonces había explicado el camino por el cual los hombres obtienen la salvación, y uno que es común y abierto a los gentiles no menos que a los judíos, ahora, después de haber izado primero un estandarte universal, él lo extiende expresamente a los gentiles, y luego invita a los gentiles por su nombre a él. Y repite el testimonio que antes había aducido de Isaías, para que lo que dijo tuviera más autoridad, y para que también fuera evidente cuán bien armonizan las profecías acerca de Cristo con la ley.

12. Porque no hay distinción, etc. Puesto que sólo se requiere la fe, dondequiera que se encuentre, allí se manifiesta la bondad de Dios para la salvación: entonces en este caso no hay diferencia entre un pueblo o nación y otro. Y él añade la más fuerte de las razones; porque puesto que Aquel que es el Creador y Hacedor del mundo entero es el Dios de todos los hombres, Él se mostrará bondadoso con todos los que le reconozcan e

invoquen como su Dios. Porque como Su misericordia es infinita, no puede ser sino que se extenderá a todos aquellos por quienes sea buscada.

Rico debe ser tomado aquí en un sentido activo, en el sentido de amable y abundante. Y podemos observar que la riqueza de nuestro Padre no disminuye por Su liberalidad; y que, por lo tanto, no se nos hace menos, con cualquier abundancia multiplicada de Su gracia que Él enriquezca a los demás. Entonces no hay razón para que algunos envidiaran las bendiciones de otros, como si por ello hubieran perdido algo.

Pero aunque esta razón es suficientemente fuerte, sin embargo, él la fortalece con el testimonio del profeta Joel; el cual, según el término general que se utiliza, incluye a todos por igual. Pero los lectores pueden ver mucho mejor por el contexto, que lo que Joel declara armoniza con el tema presente; porque él profetiza en aquel paso del reino de Cristo: y más allá, después de habiendo dicho que la ira de Dios arderá de una manera espantosa, en medio de Su ardor, él promete la salvación a todos los que invoquen el nombre del Señor. De aquí se sigue que la gracia de Dios penetra en el abismo de la muerte, con tal de que allí se busque; de modo que de ninguna manera se debe negar a los gentiles.

ROMANOS 10:14-17

"14. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? 15. ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz, de los que anuncian el evangelio de las cosas buenas! 16. Pero no todos obedecieron al evangelio, pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? 17. Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios." (RV-SBT)

Dios ordena a los predicadores para cumplir Su misión.

No me ocuparé mucho tiempo con el lector recitando y refutando las opiniones de los demás. Que cada uno tenga su propio punto de vista; y que se me permita exponer lo que pienso. Para que puedes entender el designio de esta gradación, ten presente primero que había una conexión mutua entre el llamamiento de los gentiles y el ministerio de Pablo, que él ejercía entre ellos; de modo que de la evidencia de lo uno dependía la evidencia de lo otro.

Ahora era necesario que Pablo probara, más allá de toda duda, el llamamiento de los gentiles, y, al mismo tiempo, diera una razón para su propio ministerio, no fuera que él pareciera que extendía el favor de Dios sin autoridad, para negar a los niños el pan destinado para ellos por Dios, y para dárselo a los perros. Pero, por lo tanto, él aclara estas cosas al mismo tiempo. Pero cómo conecta el hilo de su discurso, no se comprenderá completamente, hasta que cada parte esté en orden.

El significado de lo que él presenta es el mismo que si hubiera dicho: "Tanto los judíos como los gentiles, al invocar el nombre de Dios, declaran que creen en Él; porque una verdadera invocación del nombre de Dios no puede ser si primero no se tiene un conocimiento correcto de Él. Además, **la fe es producida por la palabra de Dios, pero la palabra de Dios no se predica en ninguna parte, excepto a través de la providencia y el nombramiento especiales de Dios.** Donde hay un llamado a Dios, allí está la fe; Y donde está la fe, ha precedido la semilla de la palabra; donde hay predicación está el llamado de Dios. Ahora bien, **allí donde Su llamamiento es así eficaz y fructífero, hay allí una prueba clara e indubitable de la bondad divina.**

Por lo tanto, se verá al fin que los gentiles no han de ser excluidos del reino de Dios, porque Dios los ha admitido en participación de Su salvación. Porque así como la causa de la fe entre ellos es la predicación del evangelio, así también la causa de la predicación es la misión de Dios, por la cual le había agradado a Él de esta manera proveer para su salvación. Consideraremos ahora cada porción por sí misma.

La oración del hombre de fe

14. ¿Cómo invocarán?, etc. Pablo quiere aquí relacionar la oración con la fe, ya que son cosas muy estrechamente relacionadas, porque el que invoca a Dios se compromete, por así decirlo, al único y verdadero puerto de salvación, y a un refugio muy seguro; él actúa como el hijo, que se encomienda en el seno del mejor y más amoroso de los padres, para que pueda ser protegido por su cuidado, apreciado por su bondad y amor, aliviado por su generosidad y sostenido por su poder. Esto es lo que no puede hacer ningún hombre que no haya tenido previamente en su mente tal persuasión de la bondad paternal de Dios para con él, que se atreva a esperar todo de Él.

Entonces, el que invoca a Dios se siente necesariamente seguro de que hay protección reservada para él; porque Pablo habla aquí de ese llamamiento que es aprobado por Dios. Los hipócritas también oran, pero no para salvación; porque es sin convicción de fe. De aquí se deduce cuán completamente ignorantes son todos los escolásticos [teólogos católicos romanos], que dudando se presentan ante Dios, sin estar sostenidos por ninguna confianza.

Pablo pensaba de otra manera; Porque él asume esto como un axioma reconocido, que no podemos orar correctamente a menos que estemos seguros del éxito. Porque él no se refiere aquí a la fe vacilante, sino a la certeza que nuestras mentes abrigan respecto a Su bondad paternal, cuando por el evangelio Él nos reconcilia consigo mismo, y nos adopta como hijos Suyos. Solo por esta confianza tenemos acceso a Él, como también se nos enseña en Efesios 3:12: "en quien [Cristo] tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él".

Pero, por otra parte, aprende que la **verdadera fe es sólo la que produce la oración a Dios**, porque no puede ser sino que el que ha probado la bondad de Dios busque siempre el gozo de ella por medio de la oración.

¿Cómo creerán en él?, etc. El significado es que, en cierto modo, estamos mudos hasta que la promesa de Dios abre nuestra boca para orar, y este es el orden que él señala por el Profeta, cuando él dice: "Les diré: Vosotros sois Mi pueblo", y ellos me dirán: "Tú eres nuestro Dios" (Zacarías 13:9).

¡Estudia la Biblia para conocer al Dios verdadero!

De hecho, **no nos corresponde imaginar un Dios de acuerdo con lo que podamos imaginar; debemos poseer un conocimiento correcto de Él, tal como se establece en Su palabra.** Y cuando alguien se forma una idea de Dios como bueno, según su propio entendimiento, no es una fe segura ni sólida la que tiene, sino una imaginación incierta y evanescente; **por lo tanto, es necesario tener la Palabra, para que podamos tener un conocimiento correcto de Dios.**

[Pablo] no ha mencionado aquí otra palabra que la que se predica, porque es el modo ordinario que el Señor ha señalado para transmitir Su palabra. Pero si alguno por este motivo afirmara que Dios no puede transferir a los hombres el conocimiento de Sí mismo, sino por medio de la predicación, negamos que enseñar esto fuera la intención del Apóstol; porque sólo tenía en vista la dispensación ordinaria de Dios, y no tenía la intención de prescribir una ley para la distribución de Su gracia.

El amor de Dios se manifiesta a través de la verdadera predicación y de verdaderos predicadores enviados por Dios.

15. ¿Cómo predicarán si no fueren enviados?, etc. Él nos enseña que **es una prueba y una prenda del amor divino cuando una nación es favorecida con la predicación del evangelio**; y que nadie es predicador de él, sino aquel a quien Dios ha levantado en Su providencia especial, y que por lo tanto no hay duda de que Él visita a esa nación a la que se proclama el evangelio. Pero como Pablo no trata aquí del llamado legítimo de nadie, sería superfluo hablar extensamente sobre el tema. Basta con que tengamos esto en cuenta: que el Evangelio no cae como lluvia de las nubes, sino que es traído por las manos de los hombres dondequiera que es enviado desde lo alto.

Como está escrito, ¡Qué hermoso, etc. Debemos aplicar este testimonio a nuestro presente tema de la siguiente manera: El Señor, cuando dio esperanza de liberación a Su pueblo, elogió el advenimiento de los que traían las buenas nuevas de paz, con un notable elogio; por esta misma circunstancia Él ha hecho evidente que el ministerio apostólico no debía celebrarse menos estima, por la cual se nos trae el mensaje de la vida eterna. Y de aquí se sigue que es de Dios, ya que no hay nada en el mundo que sea objeto de deseo y digno de alabanza, que no proceda de Su mano.

Pero de aquí también aprendemos cuánto deben desear todos los hombres buenos, y cuánto deben estimar la predicación del evangelio, que así nos es recomendada por la boca del Señor mismo. Y no hay duda de que Dios ha hablado tan altamente del valor incomparable de este tesoro, con el propósito de despertar las mentes de todos, para que lo deseen ansiosamente. .. Toma *píes*, por metonimia, para *venir*.

No todos han obedecido al evangelio.

16. Pero no todos han obedecido el evangelio, etc. Esto no pertenece al argumento que Pablo se propuso seguir en la gradación que él establece, ni se refiere a él en la conclusión que sigue inmediatamente. Sin embargo, era conveniente que Pablo introdujera la frase aquí, a fin de anticipar una objeción, para que nadie construyera un argumento sobre lo que él había dicho: que la palabra en orden siempre precede a la fe, como la semilla al grano, y sacara esta inferencia, que la fe en todas partes sigue a la palabra: porque Israel, que nunca había estado sin la palabra, podría haber hecho un alarde de este tipo. Por lo tanto, era necesario que, de paso, les diera esta insinuación: **que muchos son llamados, pero aún no han sido elegidos.**

Él también cita un pasaje de Isaías 53:1, donde el Profeta, antes de proceder a anunciar una predicción notable con respecto a la muerte y el reino de Cristo, habla con asombro del **pequeño número de creyentes**, que le parecían tan pocos en el Espíritu, que se vio obligado a exclamar: "Oh Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?", es decir, la palabra que predicamos.

... Veamos ahora por qué se introdujo esta excepción; Era para que nadie pudiera suponer que la fe sigue necesariamente donde hay predicación. Sin embargo, él señala después la razón, diciendo: "¿A quién ha sido revelado el brazo del Señor?", con lo cual implica que no hay beneficio de la palabra, excepto cuando Dios brilla en nosotros por la luz de Su Espíritu; **Y así el llamado interno, que es el único eficaz y peculiar a los elegidos, se distingue de la voz exterior de los hombres.** Es evidente, pues, cuán tontamente sostienen algunos, que todos son indistintamente los elegidos, porque la doctrina de la salvación es universal, y porque Dios invita a todos indiscriminadamente a Sí mismo. Pero la generalidad de las promesas no hace por sí sola y por sí misma la salvación común a todos. Por el contrario, la revelación peculiar, mencionada por el Profeta, la limita a los elegidos.

La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

17. La fe, pues, es por el oír, etc. Vemos por esta conclusión lo que Pablo tenía en vista por la gradación que formó: era para mostrar que dondequiera que **esté la fe, Dios ya ha dado allí una evidencia de Su elección**; y luego, que Él, al derramar Su bendición sobre el ministerio del Evangelio, para iluminar las mentes de los hombres por la fe, y así inducirlos a invocar Su nombre, había testificado así, que los gentiles fueron admitidos por Él en una participación de la herencia eterna.

La eficacia de la predicación

Y este es un pasaje notable con respecto a **la eficacia de la predicación**, porque él testifica que **por ella se produce la fe**. De hecho, [Pablo] había declarado antes que por sí mismo no sirve de nada; pero que cuando al Señor le agrada obrar, se convierte en instrumento de Su poder. Y, en efecto, la voz del hombre no puede penetrar en el alma; y el hombre mortal sería demasiado exaltado, si se dijera que tiene el poder de regenerarnos; también la luz de la fe es algo más sublime que lo que puede ser transmitido por el hombre: pero todas estas cosas no son obstáculos, para que Dios no obre eficazmente por medio de la voz del hombre, para crear fe en nosotros por medio de Su ministerio.

Debe notarse además que **la fe no se basa en nada más que en la verdad de Dios**; porque Pablo no nos enseña que la fe brota de cualquier otro tipo de doctrina, sino que la restringe expresamente a la palabra de Dios; y esta restricción habría sido impropia si la fe pudiera descansar en los decretos de los hombres. Fuera, pues, todas las artimañas de los hombres cuando hablamos de la certeza de la fe. De ahí también la presunción papal respecto a la fe implícita cae por tierra, porque arranca la fe de la Palabra; y más detestable aún es esa blasfemia, que la verdad de la palabra queda suspendida hasta que la autoridad de la Iglesia la establezca.

ROMANOS 10:18-21

"18. Mas digo: ¿No han oído? Antes bien, por toda la tierra ha salido la voz de ellos, y hasta los confines de la tierra sus palabras. 19. Mas digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; con un pueblo insensato os provocaré a ira. 20. E Isaías se atreve a decir: Fui hallado de los que no me buscaban; me manifesté a los que no preguntaban por mí. 21. Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor." (RV-SBT)

Revelación General o Natural

18. Pero yo digo: ¿No han oído?, etc. Puesto que las mentes de los hombres están imbuidas, por la predicación, del conocimiento de Dios, que los lleva a invocar a Dios, quedaba la cuestión de si la verdad de Dios había sido proclamada a los gentiles; porque el hecho de que Pablo se hubiera pasado repentinamente a los gentiles, no fue poca la ofensa que se produjo por esa novedad. Luego él pregunta si Dios había dirigido alguna vez Su voz a los gentiles, y ejercido el oficio de un maestro hacia el mundo entero.

Pero a fin de mostrar que la escuela, en la que Dios reúne a los estudiantes de todas partes a Sí mismo, está abierta en común a todos, presenta el testimonio de un profeta en el Salmo 19:4 ("Su linaje ha salido por toda la tierra, y sus palabras hasta el extremo del mundo. En ellos Él ha puesto un tabernáculo para el sol"); lo cual, sin embargo, parece tener poco que ver con el tema: porque el Profeta no habla allí de los Apóstoles, sino de las obras materiales de Dios; en la cual dice que la gloria de Dios resplandece tan evidentemente, que puede decirse que tienen una especie de lengua propia para declarar las perfecciones de Dios.

Este pasaje de Pablo dio ocasión a los antiguos de explicar alegóricamente todo el Salmo, y la posteridad [generaciones posteriores] los ha seguido: de modo que, sin duda, el sol que salía como un esposo de su cámara, era Cristo, y los cielos eran los Apóstoles. Los que tenían más piedad y mostraban una mayor modestia en la interpretación de la Escritura, pensaban que lo que se había dicho con propiedad de la arquitectura celestial, había sido trasladado por Pablo a los Apóstoles por modo de alusión. Pero como descubro que los siervos del Señor han explicado en todas partes con gran reverencia las Escrituras, y no las han desviado a su antojo en todas direcciones, no puedo estar persuadido de que Pablo haya interpretado mal este pasaje de esta manera.

Bajo el antiguo pacto, Dios se reveló a los gentiles (naciones paganas) por revelación general o natural.

Entonces tomo su cita de acuerdo con el significado correcto y genuino del Profeta; de modo que el argumento será algo de este género: Dios ya desde el principio ha manifestado Su divinidad a los gentiles, aunque no por la predicación de los hombres, sí por el testimonio de Sus criaturas; Porque aunque el Evangelio estaba entonces en silencio entre ellos, sin embargo, toda la hechura del cielo y de la tierra hablaba y daba a conocer a su Autor por su predicación.

De aquí se deduce que el Señor, aun en el tiempo en que limitó el favor de Su pacto a Israel, no retiró todavía a los gentiles el conocimiento de Sí mismo, sino que mantuvo vivas algunas chispas de él entre ellos. De hecho, Él se manifestó entonces más particularmente a Su pueblo elegido, para que los judíos pudieran ser justamente comparados con oyentes domésticos, a quienes Él enseñaba familiarmente como por Su propia boca; sin embargo, al hablar a los gentiles a distancia por la voz de los cielos, Él mostró con este preludio que Él se proponía darse a conocer también a ellos a su debido tiempo.

. . . me parece probable que los cielos se presenten como declarando por lo que está escrito en ellos, así como por la voz, el poder de Dios; porque con la palabra *que sale* el Profeta nos recuerda que la doctrina, de la cual los cielos son los predicadores, no está incluida dentro de los estrechos límites de una sola tierra, sino que se proclama a las regiones más lejanas del mundo.

Israel Juzgado por Adoración Falsa

19. Pero yo digo: ¿No ha sabido Israel? Esta objeción de un oponente se toma de la comparación de lo menor con lo mayor. Pablo había argumentado que los gentiles no debían ser excluidos del conocimiento de Dios, ya que Él se había manifestado a ellos desde el principio, aunque sólo oscuramente y a través de las sombras, o al menos les había dado algún conocimiento de Su verdad. ¿Qué decir, entonces, de Israel, que había sido iluminado por una luz de verdad muy diferente? porque ¿cómo es posible que los extranjeros y los profanos [gentiles] corran a la luz que se les ha manifestado de lejos, y que la santa raza de Abraham la rechace cuando ellos la ven familiarmente?

Porque siempre hay que tener presente esta distinción: "¿Qué nación es tan famosa, que tiene dioses que se acercan a ella, como vuestro Dios desciende a vosotros en este día?" (cf. Deut. 4:7). No sin razón se preguntó por qué el conocimiento no había seguido la doctrina de la ley, con la cual Israel era favorecido.

Primero, dice Moisés, etc. Él prueba por el testimonio de Moisés, que no había nada inconsistente en que Dios prefiriera a los gentiles sobre los judíos. El pasaje está tomado de esa célebre canción, en la que Dios, reprendiendo a los judíos con su pérdida, declara que Él ejecutaría venganza sobre ellos, y los provocaría a los celos tomando a los gentiles en pacto consigo mismo, porque habían partido a dioses ficticios. "Al despreciarme y rechazarme, tú has transferido Mi derecho y honor a los ídolos. Para vengar este agravio también pondré a los gentiles en tu lugar, y yo les transferiré lo que hasta ahora te he dado".

La adoración falsa y las tradiciones hechas por el hombre provocan la ira de Dios.

Ahora bien, esto no podía ser sin repudiar a la nación judía, porque la emulación que menciona Moisés surgió de esto: que Dios formó para Sí mismo una nación de lo que no era nación, y levantó de la nada un nuevo pueblo, que había de ocupar el lugar desde que los judíos habían sido expulsados, por cuanto habían abandonado al Dios verdadero y se habían prostituido con los ídolos. Porque, aunque en la venida de Cristo los judíos no se habían extraviado en la idolatría grosera y externa, ellos no tenían excusa, ya **que habían profanado todo el culto de Dios con sus invenciones**, y al final negaron a Dios el Padre, tal como se reveló en Cristo, su Hijo unigénito, lo cual era una especie extrema de impiedad.

Sin Dios, el hombre es insensato, oscuro y sin esperanza.

Observa que una *nación insensata*, y ninguna *nación*, son iguales, porque **sin la esperanza de la vida eterna los hombres no tienen propiamente existencia**. Además, el principio u origen de la vida es a partir de la luz de la fe: por lo tanto, la existencia espiritual fluye de la nueva creación; y en este sentido Pablo llama a los fieles la obra de Dios [Efesios 2:10], ya que son regenerados por Su Espíritu y renovados a Su imagen. Ahora bien, de la palabra *insensata*, aprendemos que **toda la sabiduría de los hombres, aparte de la palabra de Dios, es mera vanidad**.

Como Pablo dijo a los gentiles en Éfeso: "Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo" (Efesios 2:11-12).

El hombre natural no busca a Dios.

20. Pero Isaías es audaz, y dice: etc. Como esta profecía es algo más clara, para que pudiera suscitar mayor atención, [Pablo] dice que fue expresada con gran confianza, como si hubiera dicho: "El Profeta no habló en un lenguaje figurado, ni con vacilación, sino que declaró con palabras claras y llanas el llamamiento de los gentiles". Pero las cosas que Pablo ha separado aquí, interponiendo unas pocas palabras, se encuentran conectadas entre sí en el profeta Isaías 65:1, donde el Señor declara que vendría el tiempo en que Él volvería Su favor a los gentiles; e inmediatamente añade esta razón: que Él estaba cansado de la perversidad de Israel, que, a través de una larga continuación, se había vuelto intolerable para los hombres. Luego Él habla así: "Los que antes no me preguntaban y descuidaban Mi nombre, ahora Me han buscado (el tiempo perfecto para el futuro para denotar la certeza de la profecía); los que no Me buscaron, Me hallaron más allá de toda esperanza y de deseo".

Isaías 65:1: "Fui buscado por *los que* no pedían *por mí*; Fui encontrado por *los que* no me buscaban. Dije: 'Aquí estoy, aquí estoy', a una nación *que* no fue llamada por mi nombre".

Sé que todo este pasaje es cambiado por algunos rabinos, como si Dios prometiera que Él haría que los judíos se arrepintieran de su defección: pero nada es más claro que Él habla de los extranjeros [forasteros]; porque sigue en el mismo contexto: "He dicho: He aquí que Yo vengo a un pueblo, sobre quien no se invoca Mi nombre". Sin duda, entonces, el Profeta declara que sucedería lo que sucedería, **que aquellos que estaban antes los extranjeros serían recibidos por una nueva adopción a la familia de Dios**. Es, pues, **el llamamiento de los gentiles**, y en la que aparece una representación general de **el llamamiento de todos los fieles**, porque no hay quien se anticipe al Señor, sino que todos, sin excepción, somos librados por Su misericordia gratuita del abismo más profundo de la muerte, cuando no hay conocimiento de Él, ni deseo de servirle, en una palabra, ninguna convicción de Su verdad.

Abraza el amor paternal de Dios y su clemente invitación.

21. Mas de Israel, etc. Se añade una razón por la que Dios pasó a los gentiles: fue porque Él vio que Su favor se había convertido en una burla para los judíos. Pero para que los lectores puedan entender más plenamente que la ceguera del pueblo se señala en la segunda cláusula, Pablo nos recuerda expresamente que el pueblo elegido fue acusado de Su propia maldad.

Literalmente es: "Él dice a Israel"; pero Pablo ha imitado el modismo hebreo; porque *lamed*, se pone a menudo para *los hombres*. Y Él dice que extendió Sus manos a Israel, a quien Él continuamente invitaba a Sí mismo con Su palabra, y no cesaba de seducir con toda clase de bondad; porque estos son los dos modos que Él adopta para llamar a los hombres, demostrando así Su buena voluntad para con ellos. Sin embargo, Él se queja principalmente del desprecio mostrado a Su verdad; lo cual es tanto más abominable, cuanto más notable es la manera en que Dios manifiesta Su solicitud paternal al invitar a los hombres a Sí mismo por Su palabra.

Y muy enfática es la expresión, que Él *extiende Sus manos*; porque **al buscar nuestra salvación por medio de los ministros de Su palabra, Él nos extiende Sus manos de otra manera que como un padre que extiende Sus brazos, listo para recibir a su Hijo bondadosamente en su seno**. Y él dice *cada día*, que no podría parecer extraño a nadie si

Él se cansaba de mostrar bondad hacia ellos, en cuanto Él no lo logró con Su asiduidad [persistencia]. Una representación similar tenemos en Jeremías 7:13; y Jeremías 11:7, donde Él dice que se levantó temprano para advertirles.

Jeremías 7:13: "Y ahora, porque vosotros habéis hecho todas estas obras", dice Jehová, "y yo os hablé, levantándome desde temprano y hablando, pero no oísteis, y os llamé, y no respondisteis,"

Jeremías 11:7: "Porque exhorté a vuestros padres el día que los hice subir de la tierra de Egipto, hasta el día de hoy, levantándose desde temprano y exhortando, diciendo: Obedeced mi voz".

Su infidelidad también se expresa en dos palabras muy adecuadas. He creído correcto traducir el participio *refractario*, o rebelde, y sin embargo, la traducción de *Erasmus* y del Antiguo Traductor, que he colocado en el margen, no debe ser [totalmente] desaprobada. Pero como el Profeta acusa a la gente de perversidad, y luego añade que anduvieron por caminos que no eran buenos, no dudo que el traductor griego quiso expresar la palabra hebrea "*seguro*" con dos palabras, llamándolos primero desobedientes o rebeldes, y luego contradiciendo, porque su contumacia se manifestó en esto: porque el pueblo, con orgullo y amargura indomables, rechazó obstinadamente la santa admoniciones de los Profetas.

Romanos 11

Romanos 11:1 "Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. 2 No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo: 3 Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme? 4 Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal. 5 Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia. 6 Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra. 7 ¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos; 8 como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy. 9 Y David dice: Sea vuelto su convite en trampa y en red, En tropezadero y en retribución; 10 Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, Y agóbiales la espalda para siempre. 11 Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. 12 Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración? 13 Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio, 14 por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos. 15 Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos? 16 Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas. 17 Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, 18 no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. 19 Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. 20 Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbecas, sino teme. 21 Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. 22 Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. 23 Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. 24 Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo? 25 Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; 26 y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. 27 Y éste será mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados. 28 Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. 29 Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios. 30 Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, 31 así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia. 32 Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos. 33 ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! 34 Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? 35 ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? 36 Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén." (RV 1960)

ROMANOS 11:1-6 "1. Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? De ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. 2. No ha desechado Dios a su pueblo, al cual antes conoció. ¿O no sabéis lo que dice la Escritura acerca de Elías? Cómo habló a Dios contra Israel, diciendo: 3. Señor, a tus profetas han matado y tus altares han derribado; y solo yo he quedado, y procuran matarme. 4. Pero, ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal. 5. Así también, aún en este tiempo ha quedado un remanente según la elección de gracia. 6. Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra." (RV-SBT)

El apóstol Pablo era un judío étnico, escogido por Dios para establecer la Iglesia Cristiana.

1. Digo entonces, etc. Lo que hasta ahora ha dicho de la ceguera y obstinación de los judíos, podría parecer enseñar que Cristo, en Su venida, había transferido a otra parte las promesas de Dios, y privado a los judíos de toda esperanza de salvación.

El Pacto Abrahámico no ha sido abrogado. El Pacto Abrahámico es un pacto eterno de gracia, que encuentra su cumplimiento en el nuevo pacto, el Pacto de Cristo.

Esta objeción es lo que él anticipa en este pasaje, y modifica de tal manera lo que había dicho anteriormente con respecto al repudio de los judíos, que nadie podría pensar que el pacto que antes se había hecho con Abraham ahora está abrogado, o que Dios lo había olvidado de tal manera que los judíos estaban ahora tan completamente alejados de Su reino, como lo eran los gentiles antes de la venida de Cristo. Él niega todo esto, y pronto [Pablo] demostrará que es completamente falso.

Pero la cuestión no es si Dios había rechazado justa o injustamente al pueblo, porque se demostró en el capítulo anterior que cuando el pueblo, por falso celo, había rechazado la justicia de Dios, sufrió un justo castigo por su presunción, fue cegado merecidamente, y finalmente fue cortado del pacto. La razón de su rechazo no se está considerando ahora; pero **la disputa se refiere a otra cosa, que es ésta: Que aunque ellos merecieran tal castigo de Dios, si el pacto que Dios hizo antes con los padres fue abolido.** Que fracasara por cualquier pérdida de los hombres, era totalmente irrazonable; porque Pablo sostiene esto como un principio fijo, que puesto que la adopción es gratuita y se basa solo en Dios y no en los hombres, permanece firme e inviolable, por grande que sea la infidelidad de los hombres, que pueden tender a abolirla. Era necesario que este nudo se desatara, para que no se piense que la verdad y la elección de Dios dependen de la dignidad de los hombres.

Pablo (anteriormente llamado Saulo) era un judío étnico que vino a ser un cristiano.

Porque yo también soy israelita, etc. Antes de pasar al tema, [Pablo] demuestra, de paso, con su propio ejemplo, cuán irrazonable era pensar que la nación había sido completamente abandonada por Dios, porque él mismo era en su origen un israelita, no un prosélito, o uno recientemente introducido en la comunidad [o, ciudadanía, Efesios 2:12] de Israel. Como entonces él se le consideraba justamente como uno de los siervos especiales de Dios, era una evidencia de que el favor de Dios descansaba sobre Israel [los judíos étnicos]. Entonces

asume la conclusión como probada, la cual sin embargo él explicará más adelante de una manera satisfactoria.

Que además del título de israelita, [Pablo] se llamaba a sí mismo la simiente de Abraham, y mencionaba también a su propia tribu; esto lo hizo para ser considerado un israelita genuino, e hizo lo mismo en su Epístola a los Filipenses, Filipenses 3:4.

Filipenses 3:4-6 "Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si a alguno le parece que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable" (RV-SBT).

Pero lo que algunos piensan, que se hizo para alabar la misericordia de Dios, en cuanto que Pablo surgió de esa tribu que había sido casi destruida, parece forzado e inverosímil.

Dios no ha desechado a aquellos judíos étnicos que están entre Su pueblo escogido.

2. Dios no ha desechado, etc. Esta es una respuesta negativa, acompañada de una cláusula limitatoria; porque si el Apóstol hubiera negado sin reservas que el pueblo era rechazado, él habría sido inconsistente consigo mismo; pero al agregar una modificación, muestra que es un rechazo, como que la promesa de Dios no queda anulada por ello. De modo que la respuesta puede dividirse en dos partes: (1) que Dios no ha desechado de ninguna manera a toda la raza de Abraham, contrariamente al tenor de Su propio pacto, (2) y que, sin embargo, el fruto de la adopción no existe en todos los hijos de la carne, porque la elección secreta precede.

La Iglesia visible y la invisible bajo el antiguo pacto.

Así, el rechazo general no pudo haber causado que no se salvara ninguna semilla; porque el cuerpo visible del pueblo fue rechazado de tal manera, que ningún miembro del cuerpo espiritual de Cristo fue cortado.

Si alguien pregunta: "¿No era la circuncisión un símbolo común del favor de Dios a todos los judíos, de modo que todos ellos deberían haber sido contados como Su pueblo?" A esto, la respuesta obvia es: que así como el llamamiento externo es en sí mismo ineficaz sin fe, el honor que los incrédulos rechazan cuando se les ofrece, se les quita justamente. Así permanece un pueblo especial, en el cual Dios exhibe una evidencia de Su fidelidad; y Pablo deriva el origen de la constancia de la elección secreta.

Explicación del verdadero significado de la presciencia de Dios

Porque no se dice aquí que Dios tenga en cuenta la fe, sino que Él se mantiene firme en Su propio propósito, para no *rechazar* a las personas que Él ha conocido de antemano. Y aquí nuevamente hay que notar lo que ya les he recordado: que por **el verbo conocer de antemano** no se entiende una previsión, no sé de qué, por la cual Dios prevé qué clase de ser será cada uno, sino **esa buena voluntad, según la cual Él los ha escogido como hijos para Sí mismo, los cuales, siendo aún no nacidos, no podrían haberse procurado Su favor.**

La oferta gratuita y libre del evangelio versus el llamamiento eficaz de Dios

Por eso [Pablo] dice a los gálatas que ellos habían sido conocidos por Dios (Gálatas 4:9), porque Él los había anticipado con Su favor, para llamarlos al conocimiento de Cristo. Ahora nosotros percibimos que, aunque el llamamiento universal no dé fruto, sin embargo, la fidelidad de Dios no falla, en la medida en que **Él siempre conserva una Iglesia, mientras quedan elegidos**; porque aunque Dios invita a todas las personas indiscriminadamente a Sí mismo, sin embargo, Él no atrae interiormente a nadie más que a aquellos que Él sabe que son Su pueblo, y a quien Él ha dado a Su Hijo, y de quien también Él será el fiel guardián hasta el fin.

¿No sabéis?, etc. Como eran tan pocos de los judíos que habían creído en Cristo, difícilmente se podía sacar otra conclusión de este pequeño número, sino que toda la raza de Abraham había sido rechazada, y este pensamiento podría introducirse lentamente—que en una ruina tan vasta no aparecía ninguna señal del favor de Dios. Puesto que la adopción era el vínculo sagrado por el cual los hijos de Abraham se mantenían reunidos bajo la protección de Dios, no era de ninguna manera probable, a menos que eso hubiera cesado, que el pueblo se dispersara triste y miserablemente.

El pequeño y fiel remanente: la verdadera iglesia de Jesucristo

Para eliminar esta ofensa, Pablo adopta un ejemplo muy apropiado, pues él relata que **en el tiempo de Elías había tal desolación, que no quedaba ninguna apariencia de una Iglesia**, y sin embargo, cuando no apareció ningún vestigio del favor de Dios, la Iglesia de Dios estaba, por así decirlo, escondida en el sepulcro, y así fue maravillosamente preservada.

De aquí se deduce que ellos se equivocan flagrantemente quienes se forman una opinión de la Iglesia según sus propias percepciones. Y ciertamente, si aquel célebre Profeta [Elías], que estaba dotado de una mente tan iluminada, fue tan engañado, cuando él intentó con su propio juicio formarse una estimación del pueblo de Dios, ¿qué será el caso con nosotros, cuya más alta perspicuidad, cuando comparado con el suyo, es mera torpeza?

No decidamos, pues, precipitadamente nada sobre este punto; sino más bien que esta verdad permanezca fija en nuestros corazones—que **la Iglesia, aunque no la parezca a nuestros ojos, está sostenida por la secreta providencia de Dios**. Que también sea recordado por nosotros, que son necios y presuntuosos los que calculan el número de los elegidos según el grado de su propia percepción, porque Dios tiene un camino, fácil para Él, oculto de nosotros, por el cual Él preserva maravillosamente a Sus elegidos, aun cuando todas las cosas nos parecen más allá de todo remedio.

Y que los lectores observen esto—que Pablo compara claramente aquí, y en otras partes, el estado de las cosas en su tiempo con la antigua condición de la Iglesia [es decir, la Iglesia del antiguo pacto], y que sirve en gran medida para confirmar nuestra fe, cuando tenemos en cuenta que **nada nos sucede en este día, que los santos Padres no habían experimentado antes**: porque la novedad, lo sabemos, es un motor doloroso para atormentar las mentes débiles.

En cuanto a las palabras: "*En Elías*", he conservado la expresión de Pablo; porque puede significar tanto en la historia como en el negocio de Elías, aunque me parece más probable que Pablo haya seguido el modo hebreo de hablar, porque *b*, *beth*, que se traduce en el griego por *en*, a menudo se toma en hebreo como *de*.

El testimonio del profeta Elías—lecciones para nosotros de la apostasía de la iglesia visible en los días de Elías.

Cómo apela a Dios, etc. Ciertamente fue una prueba de cuánto honró Elías al Señor, que por la gloria de Su nombre él no vaciló en hacerse enemigo de su propia nación, y en orar por su completa ruina, porque pensaba que la religión y la adoración de Dios habían perecido entre ellos; pero [Elías] se equivocó al acusar a toda la nación, exceptuado sólo por él, con aquella impiedad, por la que él deseaba que fueran severamente visitados. Sin embargo, en este pasaje, que Pablo cita, no hay imprecación, sino sólo una queja; pero como se queja de tal manera que desespera de todo el pueblo, no hay duda de que los entregó a la destrucción.

Notemos, pues, especialmente lo que se dice de Elías, que fue éste: que cuando la impiedad había prevalecido en todas partes y se había extendido por casi toda la tierra, **él pensó que se había quedado solo**. *He reservado para mí siete mil, etc.* Aunque se pueda tomar este número finito por un número indefinido, sin embargo, fue el designio del Señor especificar una gran multitud.

Puesto que, pues, la gracia de Dios prevalece tanto en un estado de cosas extremo, **no entreguemos a la ligera al diablo a todos aquellos cuya piedad no se nos presenta abiertamente**. También debe quedar plenamente grabado en nuestras mentes—que por mucho que la impiedad prevalezca en todas partes, y por mucho que la confusión terrible se extienda por todas partes, la salvación de muchos permanece asegurada bajo el sello de Dios.

Pero para que nadie pueda bajo este error dar rienda suelta a su propia pereza, como muchos buscan escondites para sus vicios en las providencias ocultas de Dios, es justo observar de nuevo: **que sólo se dice que se salvan los que permanecen sanos e incontaminados en la fe de Dios**. También hay que notar esta circunstancia en el caso—que sólo quedaron a salvo los que no prostituyeron su cuerpo, no, ni siquiera por un acto externo de disimulo, a la adoración de ídolos; porque no sólo les atribuye una pureza de mente, sino que también habían conservado su cuerpo de ser contaminados por cualquier inmundicia de superstición.

Así también en este tiempo, etc. [Pablo] aplica el ejemplo a su propia época; y para hacer todas las cosas iguales, **Pablo llama al pueblo de Dios un remanente**, es decir, en comparación con el gran número en el que prevalecía la impiedad; y aludiendo al mismo tiempo a la profecía que había citado de Isaías, él muestra que, en medio de una miserable y confusa desolación, la fidelidad de Dios aún resplandecía, porque todavía quedaba algún remanente; y para confirmar esto más plenamente, él los llama expresamente un remanente que sobrevivió por la gracia de Dios: y así dio testimonio de que la elección de Dios es inmutable, según lo que el Señor le dijo a Elías—que donde todo el pueblo había caído a la idolatría, Él había reservado para Sí siete mil, y de aquí concluimos que por Su bondad ellos fueron librados de la destrucción.

Al igual que bajo el antiguo pacto, la iglesia visible bajo el nuevo pacto consiste en gran parte de incrédulos. Solo un pequeño porcentaje de los que profesan ser cristianos son regenerados, verdaderos creyentes—la simiente elegida.

Y él no habla simplemente de la gracia, sino que ahora llama nuestra atención también a la elección, para que aprendamos reverentemente a confiar en el propósito oculto de Dios. Una cosa que se establece, entonces, es que **pocos son salvos en comparación con el gran número de los que asumen el nombre de ser el pueblo de Dios**; la otra es: que ellos son salvos por el poder de Dios a quienes Él ha escogido sin tener en cuenta ningún mérito. La *elección de la gracia* es un modismo hebreo para la elección gratuita [no ganado; inmerecida].

¡Solo por gracia! Elegidos por Dios sin ninguna consideración de nuestras obras o méritos.

6. *Si por gracia, ya no es por obras, etc.* Esta amplificación se deriva de una comparación entre cosas de carácter opuesto, pues tal es el caso entre la gracia de Dios y el mérito de las obras, que el que establece la una trastorna a la otra.

Se denuncia la falsa enseñanza de la fe y los méritos (obras) previstos

Pero si en la elección no se puede admitir ninguna consideración a las obras, sin oscurecer la bondad gratuita de Dios, que Él con ello quiso que nos fuera tan recomendada, ¿qué respuesta pueden dar a Pablo esos crédulos (*phrenetici* — *locos*) que hacen que la causa de la elección sea la dignidad en nosotros que Dios ha previsto?

Porque ya sea que introduzcas obras futuras o pasadas, esta declaración de Pablo se opone a ti, porque él dice que **la gracia no deja nada a las obras**. Pablo no habla aquí de nuestra reconciliación con Dios, ni de los medios, ni de las causas próximas de nuestra salvación; pero él asciende más alto, incluso a esto: por qué Dios, antes de la fundación del mundo, escogió solo a algunos y pasó por alto a otros: y él declara que **Dios fue llevado a hacer esta diferencia por nada más, sino por Su beneplácito propio, porque si se da algún lugar a las obras, tanto, él sostiene, se le quita de la gracia**. De aquí se deduce que es absurdo mezclar la presciencia de las obras con la elección. Porque si Dios escoge a unos y rechaza a otros, según Él haya previsto que fueran dignos o indignos de la salvación, entonces la gracia de Dios, una vez establecida la recompensa de las obras, no puede reinar solamente, sino que debe ser sólo en parte la causa de nuestra elección.

La salvación es un don gratuito de Dios, que excluye todas las obras y méritos.

Porque como Pablo ha razonado antes acerca de la justificación de Abraham, que donde se paga una recompensa, allí la gracia no se concede gratuitamente; así que ahora saca su argumento de la misma fuente: que si las obras llegan a la cuenta, cuando Dios adopta un cierto número de hombres para la salvación, la recompensa es una cuestión de deuda, y que por lo tanto no es un don gratuito.

Ahora bien, aunque él habla aquí de la elección, sin embargo, como es un razonamiento general que Pablo adopta, debe aplicarse a toda nuestra salvación, para que podamos entender que siempre que se declara que no hay méritos de obras, nuestra salvación se atribuye a la gracia de Dios, o más bien, para que creamos que **la justicia de las obras es aniquilada siempre que se menciona la gracia**.

ROMANOS 11:7-10

“7. ¿Qué, pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero la elección [los elegidos] lo ha alcanzado, y los demás fueron endurecidos; 8. como está escrito: Dios les dio espíritu de

estupor, ojos para que no vean y oídos para que no oigan, hasta el día de hoy. 9. Y David dice: Sea vuelta su mesa en lazo, y en red, y en tropezadero, y en retribución a ellos; 10. sean oscurecidos sus ojos para que no vean, y doble sus espaldas siempre.” (RV-SBT)

La difícil doctrina de la elección

7. ¿Qué, pues? *Lo que Israel busca, etc.* Como aquí [Pablo] está ocupado en un tema difícil, él hace una pregunta, como si tuviera dudas. Sin embargo, al expresar esta duda, él pretendía hacer más evidente la respuesta que sigue inmediatamente; porque sugiere, que no se puede dar otra; y la respuesta es: que Israel trabajó en vano para buscar la salvación, porque su intento era absurdo. Aunque no menciona aquí ninguna causa, sin embargo, como él lo había expresado antes, ciertamente quiso que se entendiera en este lugar. Porque sus palabras son las mismas, como si hubiera dicho: que no debía parecer extraño que Israel no ganara nada en su lucha por justicia.

Y así se prueba lo que ahora él añade acerca de la elección: Porque si Israel no ha obtenido nada por mérito, ¿qué han obtenido otros cuyo caso o condición no era mejor? ¿De dónde ha salido tanta diferencia entre iguales? ¿Quién no ve aquí que es sólo la elección la que hace la diferencia?

Ahora bien, el significado de la palabra *elección* aquí es dudoso, porque a algunos les parece que debe tomarse en un sentido colectivo, para los elegidos mismos, que puede haber una correspondencia entre las dos cláusulas. No desapruuebo esta opinión, con tal de que se admita que hay algo más en la palabra que si él hubiera dicho: "Los elegidos"—aun esto, que él enseña que no había otra razón para obtener su elección, como si dijera: "No son aquellos que se esfuerzan apoyándose en los méritos, sino aquellos cuya salvación depende de la elección gratuita de Dios." Porque él compara claramente con el conjunto de Israel, o cuerpo del pueblo, al remanente que había de ser salvado por la gracia de Dios. De aquí se sigue que **la causa de la salvación no existe en los hombres, sino que depende sólo del beneplácito de Dios.**

"La salvación es de Jehová" (Jonás 2:9).

La doctrina Bíblica de la reprobación

Y el resto ha quedado ciego. Así como sólo los elegidos son librados por la gracia de Dios de la destrucción, así también **todos los que no son elegidos deben necesariamente permanecer cegados.** Porque lo que Pablo quiere decir con respecto a los réprobos es que el principio de su ruina y condenación proviene de esto: de que son abandonados por Dios.

Las citas que [Pablo] aduce, recogidas de varias partes de la Escritura, y no tomadas de un solo pasaje, parecen, todas ellas, ser extrañas a su propósito, cuando se examinan de cerca según sus contextos; porque encontrarás que en cada pasaje se menciona la ceguera y el endurecimiento como azotes, por los cuales Dios ya castigaba los crímenes cometidos por los impíos; pero Pablo se esfuerza por probar aquí, que aquellos fueron cegados no porque lo merecieran por su maldad [sus vicios o malas obras cometidos] sino porque fueron rechazados por Dios antes de la fundación del mundo. [Compare Romanos, capítulo 9]

Por lo tanto, puedes desatar brevemente este nudo: que **el origen de la impiedad que provoca el desagrado de Dios es la perversidad de la naturaleza cuando Dios los abandona.** Por lo tanto, Pablo, al hablar de la reprobación eterna, no se ha referido sin

razón a las cosas que proceden de ella, como el fruto del árbol o el río de la fuente. Los impíos son, en verdad, visitados por el juicio de Dios con ceguera, por sus pecados; pero si buscamos **la fuente de su ruina**, debemos llegar a esto: que siendo malditos por Dios, no pueden, con todas sus obras, dichos y propósitos, conseguir y obtener otra cosa que no sea una maldición.

Dios tiene un “libre albedrío” que es justo y bueno. No nos corresponde cuestionar Su voluntad secreta y perfecta.

Sin embargo, la causa de la reprobación eterna está tan oculta de nosotros, que no nos queda más remedio que maravillarnos ante el incomprensible propósito de Dios, como veremos al final por la conclusión. Pero ellos razonan absurdamente los que, siempre que se dice una palabra de las causas próximas, se esfuerzan, al presentarlas, por cubrir la primera, que está oculta a nuestra vista; como si Dios, antes de la caída de Adán, no se hubiera determinado libremente a hacer lo que le parecía bien a Él con respecto a todo el género humano por este motivo—porque Él condena a Su simiente corrupta y depravada, y también porque Él paga a los individuos la recompensa que sus pecados han merecido.

El apóstol Pablo y el profeta Isaías enseñaron la doctrina de la reprobación.

8. *Dios los ha dado, etc.* No hay duda, creo, de que el pasaje citado aquí de Isaías es el mismo al que Lucas se refiere en Hechos, tal como se cita de él, sólo que las palabras están algo alteradas. Tampoco registra aquí lo que encontramos en el Profeta, sino que sólo recoge de él lo siguiente—que estaban imbuidos desde lo alto con el espíritu de malicia, de modo que continuaban torpes en la vista y el oído.

En efecto, se le ordenó al Profeta [Isaías, Deut. 29:4; Isa. 29:10, 13] endurecer el corazón del pueblo; pero Pablo penetra hasta la misma fuente—ese estupor brutal se apodera de todos los sentidos de los hombres, después de que se entregan a esta locura, de modo que se excitan a sí mismos con estimulantes virulentos contra la verdad. Porque él no lo llama espíritu de la frivolidad, sino de compunción [estupor], cuando se muestra la amargura de la hiel; sí, cuando también hay furia en rechazar la verdad. Y **él declara que, por el juicio secreto de Dios, los réprobos están tan dementes** que, estando estupefactos, ellos son incapaces de formarse un juicio; porque cuando se dice que al no ver nada, se expresa así el embotamiento de sus sentidos.

Entonces Pablo mismo añade, *hasta el día de hoy*, para que nadie se oponga y diga, que esta profecía se había cumplido antes, y que por lo tanto era absurdo aplicarla al tiempo del Evangelio: esta objeción la anticipa, añadiendo, que no fue sólo una ceguera de un día, como se *describe*, pero que había continuado, junto con lo irreparable obstinación del pueblo, a la venida de Cristo.

El apóstol Pablo y el profeta-rey David enseñaron la doctrina de la reprobación.

9. *Y David dice, etc.* En este testimonio de David también se hace algún cambio en las palabras, pero no es lo que cambia el significado. Porque así habla: "Que su mesa delante de ellos se convierta en lazo, y sus cosas pacíficas en trampa"; No se menciona la retribución. En cuanto al punto principal, hay suficiente acuerdo. El Profeta [David, Salmo 69:22-23] ora para que todo lo que sea deseable y el ser feliz en la vida puede resultar para ruina y destrucción de los impíos; y esto es lo que quiere decir con *mesa* y *cosas pacíficas*. Luego los entrega a la ceguera del espíritu y al debilitamiento de las fuerzas, de los cuales

expresa uno por el oscurecimiento de los ojos, y el otro por la incurvación de la espalda. Pero que esto se extienda a casi toda la nación, no es de extrañar; porque sabemos que no solo los principales se enfurecieron contra David, sino que también la gente común se opuso a él. Parece claro que lo que se lee en ese pasaje no se aplicó a unos pocos, sino a un gran número; sí, cuando consideramos de quién era David un tipo [de Jesucristo], parece haber un significado espiritual en la cláusula opuesta.

Viendo entonces que esta imprecación permanece para todos los adversarios de Cristo— que su comida será convertida en veneno (como vemos que el evangelio ha de ser el sabor de la muerte para la muerte) [2 Cor. 2:16], **abracemos con humildad y temblor la gracia de Dios.**

Podemos añadir que, puesto que David habla de los israelitas, que descendieron según la carne de Abraham, Pablo aplica acertadamente su testimonio al tema que nos ocupa, para que la ceguera de la mayoría del pueblo no parezca nueva o inusual.

2 Corintios 2:15-16: “Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan y en los que se pierden; a estos, ciertamente, olor de muerte para muerte, y a aquellos, olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?”

ROMANOS 11:11-15

“11. Digo, pues: ¿Han tropezado para que cayeran? De ninguna manera; mas por la transgresión de ellos vino la salvación a los gentiles, para provocarlos [los judíos] a celos. 12. Y si la transgresión de ellos es la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más la plenitud de ellos? 13. Porque a vosotros hablo, gentiles. En cuanto yo soy apóstol de los gentiles, mi ministerio honro, 14. por si en alguna manera provocara a celos a los de mi carne, e hiciera salvos a algunos de ellos. 15. Porque si el rechazo de ellos es la reconciliación del mundo, ¿qué será su recibimiento, sino vida de entre los muertos?” (RV-SBT)

La caída de los judíos trajo salvación a los gentiles, pero Dios todavía tiene un plan para el Israel étnico.

11. ¿Han tropezado, etc.? Te verás muy impedido en la comprensión de este argumento, a menos que tomes nota de que el Apóstol habla a veces de toda la nación de los judíos, y a veces de individuos aislados; porque de aquí surge la diversidad, que en un momento [Pablo] habla de los judíos como desterrados del reino de Dios, cortados del árbol [que es simbólico de la Iglesia] y precipitados por el juicio de Dios a la destrucción, y que en otro tiempo él niega que hubieran caído de la gracia, sino que, por el contrario, continuaban en posesión del pacto, y tenían un lugar en la Iglesia de Dios.

Es entonces en conformidad con esta diferencia que ahora habla; porque puesto que la mayoría de los judíos rechazaron a Cristo, de modo que la perversidad se había apoderado de casi toda la nación, y pocos entre ellos parecían estar en su sano juicio, [Pablo] hace la pregunta de si la nación judía había tropezado de tal manera con Cristo, que todo había terminado para ellos universalmente, y que no quedaba ninguna esperanza de arrepentimiento.

Dios todavía tiene un plan para salvar a algunos judíos étnicos; todavía queda una simiente elegida entre el Israel étnico. El amor de Dios por los judíos étnicos no ha cesado y nunca cesará.

Aquí [Pablo] niega justamente que se debía desesperar de la salvación de los judíos, o que fueron rechazados de tal manera por Dios, que no habría restauración futura, o que el pacto de gracia, que una vez había hecho con ellos, fue abolido por completo, ya que siempre había permanecido en esa nación la semilla de la bendición. Que hemos de entender así lo que quiere decir es evidente por esto—que habiendo antes asociado una ruina segura con la ceguera, ahora él da una esperanza de resucitar; que dos cosas son completamente diferentes. Entonces, los que tropezaron perversamente con Cristo, cayeron y cayeron en destrucción; sin embargo, la nación misma no había caído, de modo que el que es judío necesariamente debe perecer o ser alejado de Dios.

Pero por su caída la salvación ha llegado a los gentiles, etc. El Apóstol afirma dos cosas en este lugar—que la caída de los judíos había resultado para la salvación de los gentiles; pero con este fin—para que ellos [los judíos] se encendieran por una especie de celos, y así fueran conducidos al arrepentimiento.

Sin duda, [Pablo] tenía un ojo puesto en el testimonio de Moisés, que ya había citado, en el que el Señor amenazó a Israel—que así como Él había sido provocado por ellos a la emulación [celos] a través de sus dioses falsos; así también Él, según la ley del talión [la ley que establece que el castigo debe ser proporcional al delito], los provocaría a ellos por medio de una nación insensata [es decir, los gentiles]. La palabra usada aquí denota el sentimiento de emulación o celos con el que nos excitamos, cuando vemos a otro preferido antes que nosotros. Puesto que, entonces, el propósito del Señor era que Israel fuera provocado a la emulación, no estaban tan caídos como para precipitarse en la ruina eterna; sino para que la bendición de Dios, despreciada por ellos, llegara a los gentiles, a fin de que al fin también ellos fueran movidos a buscar al Señor, de quien ellos se habían apartado.

Pero no hay razón para que los lectores se cansen mucho en cuanto a la aplicación de este testimonio, porque Pablo no se detiene en el significado estricto de la palabra, sino que alude solo a una práctica común y bien conocida. Porque así como la emulación [los celos] estimula a la mujer, que por su culpa ha sido rechazada por su marido, para que se esfuerce por reconciliarse; así que puede ser ahora, dice [Pablo], que los judíos, al ver a los gentiles introducidos en su lugar, serán conmovidos por el dolor de su divorcio, y buscan la reconciliación.

El ascenso y la caída de los judíos y los gentiles.

12. Y si su caída, etc. Como [Pablo] nos había enseñado que después de que los judíos fueron repudiados, los gentiles fueron introducidos en su lugar, para que él no hiciera que la salvación de los judíos fuera despreciada por los gentiles, como si su salvación dependiera de la ruina de los judíos, él se anticipa a esta falsa noción, y establece un sentimiento de una clase opuesta: que nada conduciría más a la salvación de los gentiles, que el que la gracia de Dios floreciera y abundara entre los judíos. Para probar esto, deriva un argumento de los menos: "Si su caída había levantado a los gentiles, y su disminución los había enriquecido, ¿cuánto más su plenitud?" Porque la primera [es decir, la salvación de los gentiles] se hizo contra la naturaleza, y la última [es decir, la salvación de algunos judíos étnicos] se hará de acuerdo con un orden natural de cosas.

Y no hay objeción a este razonamiento, que la palabra de Dios había fluido a los gentiles, después que los judíos la rechazaron, y por así decirlo, la echaron de ellos; porque si la hubiesen recibido, su fe habría dado mucho más fruto del que su incredulidad había

ocasionado; porque la verdad de Dios habría sido confirmada por el hecho de cumplirse en ellos, y también ellos mismos habrían guiado a muchos por su enseñanza, a los cuales, por el contrario, por su perversidad, se habían desviado.

Ahora bien, él habría hablado de manera más correcta y estricta si a la palabra “caída” hubiera opuesto “levantamiento”: de esto te recuerdo que nadie puede esperar aquí un lenguaje adornado, y no puede ofenderse con este modo sencillo de hablar, porque estas cosas fueron escritas para moldear el corazón y no la lengua.

Pablo, apóstol a los gentiles, pero para beneficio de los judíos

13. *Porque a vosotros, gentiles, os hablo, etc.* [Pablo] confirma por una fuerte razón, que los gentiles no perderán nada si los judíos vuelven otra vez al favor de Dios, porque muestra que la salvación de ambos está tan unida que puede ser promovida por los mismos medios. Porque así se dirige a los gentiles: "Aunque estoy especialmente destinado a ser vuestro Apóstol, y debo por tanto, con especial cuidado en buscar vuestra salvación, de la cual estoy encomendado, y en omitir como si fuera todas las demás cosas, y trabajar sólo por eso, aún estaré cumpliendo fielmente mi oficio, ganando para Cristo a cualquiera de mi propia nación; y esto será para la gloria de mi ministerio, y así para vuestro bien". Porque todo lo que servía para hacer ilustre el ministerio de Pablo, era ventajoso para los gentiles, cuya salvación era su objeto.

Y aquí también usa el verbo *provocar a la emulación*, y con este propósito, para que los gentiles pudieran buscar el cumplimiento de la profecía de Moisés, tal como él describe, cuando entendieran que sería para su beneficio.

La importancia de los pastores y la predicación

14. *Y hacer salvos, etc.* Observate aquí que **se dice que el ministro de la palabra salva de alguna manera a aquellos a quienes él conduce a la obediencia de la fe**. De esta manera, debe ser el ministerio de nuestra salvación, de modo que sintamos que todo su poder y eficacia depende de Dios, y que le demos a Él Su debida alabanza; al mismo tiempo, debemos entender que la **predicación es un instrumento para llevar a cabo la salvación de los fieles**, y aunque no puede hacer nada sin el Espíritu de Dios, sin embargo, por medio de Su operación interior, produce los efectos más poderosos.

La promesa de resurrección para los judíos étnicos

15. *Porque si el rechazo de ellos, etc.* Este pasaje, que muchos consideran oscuro, y algunos pervierten terriblemente, debe, desde mi punto de vista, entenderse como otro argumento, derivado de una comparación de lo menor con lo mayor, de acuerdo con esta traducción: "Puesto que el rechazo de los judíos ha servido tanto como para provocar la reconciliación de los gentiles, ¿cuánto más eficaz será su reanudación? ¿No será para resucitarlos aun de entre los muertos?"

Porque Pablo insiste siempre en esto, que los gentiles no tienen motivo de envidia, como si la restauración del favor de los judíos fuera a empeorar su condición. Puesto que, pues, Dios ha sacado maravillosamente la vida de la muerte y la luz de las tinieblas, **cuánto más debemos esperar, razona, que la resurrección de un pueblo [los judíos], por así decirlo, completamente muerto, traerá vida a los gentiles.**

No es ninguna objeción lo que algunos alegan, que la reconciliación no difiere de la resurrección, ya que entendemos la resurrección en el caso presente, es decir, que es aquello por lo que somos trasladados del reino de la muerte al reino de la vida, porque aunque la cosa sea la misma, sin embargo, hay más fuerza en la expresión, y esta es una respuesta suficiente.

ROMANOS 11:16-21

"16. Y si las primicias son santas, también lo es toda la masa; y si la raíz es santa, también lo son las ramas. 17. Mas si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo un olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho copartípe de la raíz y de la grosura del olivo, 18. no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. 19. Dirás, pues: Las ramas fueron desgajadas para que yo fuera injertado. 20. Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbecas, antes teme; 21. porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, teme, no sea que a ti tampoco te perdone." (RV-SBT)

Bajo el antiguo pacto, toda la nación judía era "santa".

16. Porque si las primicias, etc. Al comparar la dignidad de los judíos con la de los gentiles, ahora quita el orgullo de uno y pacifica al otro, en la medida en que pudo, porque muestra que los gentiles, si pretendían alguna prerrogativa de honor propio, en ningún aspecto superaban a los judíos, es más, que si llegaban a una contienda, ellos deberían ser dejados muy atrás.

Recordemos que en esta comparación no se compara al hombre con el hombre, sino a la nación con la nación. Si, pues, se hace una comparación entre ellos, se hallará que son iguales en esto, que ambos son igualmente hijos de Adán; la única diferencia es que los judíos habían sido separados de los gentiles, para que pudieran ser un pueblo peculiar al Señor. Ellos [los judíos] fueron entonces santificados [apartados] por el pacto santo, y adornados con un honor peculiar, con el cual Dios no había favorecido en aquel tiempo a los gentiles; pero como la eficacia del pacto parecía entonces pequeña, nos invita a mirar hacia atrás a Abraham y a los patriarcas, en quienes la bendición de Dios no era ni vacía ni inválida.

Por lo tanto, [Pablo] concluye que de ellos había pasado una santidad hereditaria a toda su posteridad. Pero esta conclusión no habría sido correcta si hubiera hablado de personas, o más bien si no hubiera miró la promesa [dada a Abraham]; porque cuando el padre es justo, todavía no puede transmitir su propia rectitud a su hijo: pero como el Señor había santificado a Abraham para Sí mismo con este fin, a fin de que también Su simiente también fuera santa, y como así Él confirió la santidad no sólo a su persona, sino también a toda su raza, el Apóstol no saca incorrectamente esta conclusión: que todos los judíos fueron santificados en su padre Abraham.

Luego, para confirmar este punto de vista, [Pablo] aduce dos semejanzas: una tomada de las ceremonias de la ley, y la otra tomada de la naturaleza.

Levítico 23:10: "Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote una gavilla por primicia de los primeros frutos de vuestra siega."

Santiago 1:18: “Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.”

Las primicias que se ofrecían santificaban toda la masa, de la misma manera la bondad del jugo se difunde de la raíz a las ramas; y la posteridad tiene la misma conexión con sus padres, de quienes proceden, como la masa tiene con las primicias, y las ramas con el árbol. No es extraño, pues, que los judíos fueran santificados en su padre.

No hay aquí dificultad si se entiende por santidad la nobleza espiritual de la nación, y que en verdad no pertenece a la naturaleza, sino más bien lo que procede del pacto. Puede decirse con verdad, lo admito, que los judíos eran naturalmente santos, porque su adopción era hereditaria; pero ahora hablo de nuestra primera naturaleza, según la cual todos somos, como sabemos, malditos en Adán. Por lo tanto, **la dignidad de un pueblo elegido**, para hablar correctamente, **es un privilegio sobrenatural**.

La gracia de Dios a un “olivo silvestre”.

La dignidad de los gentiles [los no judíos convertidos al cristianismo]: Tenga en cuenta que los gentiles fueron injertados en la Iglesia de Dios [simbolizado por el olivo]. Contrariamente a la enseñanza del dispensacionalismo, la Iglesia de Cristo es esencialmente la misma Iglesia que la asamblea del pueblo de Dios, la congregación de Israel en el Antiguo Testamento, con el mismo Evangelio—el mismo camino de salvación (cf. Gálatas 3:8; Hebreos 3:16-4:2; 1 Pedro 3:20-21). Romanos 11 nos enseña la unidad de la Iglesia de Dios bajo el antiguo y el nuevo pacto y que debe haber una sola Iglesia, con judíos y gentiles completamente unidos sin distinción (Romanos 3:22-30).

Hechos 7:38 dice: “Este es el que estuvo en la congregación [iglesia (KJV), evkklhsi,a, ekklesia] en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida para darnos” (RV-SBT).

17. Y si algunas de las ramas, etc. Ahora se refiere a la dignidad presente de los gentiles, que no es otra cosa que de ser de las ramas; las cuales, tomadas de otro, se sitúan en algún árbol noble, porque **el origen de los gentiles fue, por así decirlo, de algún olivo silvestre e infructuoso**, ya que no había más que una maldición en toda su raza.

Cualquier gloria que ellos tuvieran entonces era de su nuevo inicio [ser injertados], no de su antiguo linaje. Entonces no había razón para que los gentiles se gloriaran en su propia dignidad en comparación con los judíos. También podemos añadir que Pablo mitiga [disminuye] sabiamente la gravedad del caso, al no decir que toda la copa del árbol fue cortada, sino que algunas de las ramas fueron quebradas, y también que Dios tomó algunas aquí y allá de entre los gentiles, a quienes Él puso en el tronco santo y bendito.

Dios condena el racismo.

18. Pero si te jactas, recuerda que no apoyas la raíz, etc. Los gentiles no podían contender con los judíos respecto a la excelencia de su raza sin contender con el mismo Abraham, lo cual habría sido extremadamente impropio, ya que él era como una raíz por la cual ellos nacían y se alimentaban. Por irrazonable que fuera que las ramas se jactaran contra la raíz, así de irrazonable habría sido que los gentiles se gloriaran contra los judíos, es decir, con respecto a la excelencia de su raza; porque Pablo quería que siempre consideraran el origen de su salvación.

Todos los cristianos han sido injertados en el linaje de Abraham. Abraham es el padre de todos los fieles, judío y gentil (Romanos 4:16). Somos herederos de las promesas hechas a Abraham, el pacto perpetuo (Gálatas 3:29). Los judíos y los gentiles son "coherederos" y "miembros del mismo cuerpo" [el olivo, la Iglesia], y "copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio" (Efesios 3:6). No debe haber divisiones entre los cristianos, porque en Cristo "no hay griego ni judío, circunciso ni incircunciso, bárbaro ni escita, esclavo ni libre, sino que Cristo es el todo y en todos" (Colosenses 3:11). Los cristianos pueden estar divididos por el idioma, pero no deben estar divididos por raza o etnia. Hay "un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, quien es sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos vosotros" (Efesios 4:5-6).

Y sabemos que después de que Cristo, por Su venida, derribó el muro divisorio, el mundo entero participó del favor que Dios había conferido previamente al pueblo elegido. De aquí se deduce que el llamamiento de los gentiles fue como un injerto, y que ellos no crecieron como pueblo de Dios de otra manera que como fueron injertados en el linaje de Abraham.

La humildad y el temor piadoso que acompañan a la verdadera fe.

19. Dirás, entonces, etc. En la persona de los gentiles [Pablo] presenta lo que podrían haber abogado por sí mismos; pero eso era de tal naturaleza que no debería haberlos llenado de orgullo, sino, por el contrario, haberlos hecho humildes. Porque si el desgarramiento de los judíos fue por incredulidad, y si la injercción de los gentiles fue por fe, ¿qué deber tenían sino reconocer el favor de Dios, y también guardar la modestia y la humildad de la mente?

Porque **es la naturaleza de la fe**, y lo que le pertenece propiamente, **generar humildad y temor**. Pero, por temor, entiende lo que no es de ninguna manera incompatible con **la seguridad de la fe**, porque Pablo no quería que nuestra fe vacilara o alternara con la duda, y mucho menos quería que nos asustáramos o tembláramos de miedo. ¿De qué clase es, entonces, este temor? Así como el Señor nos ordena que tomemos en consideración dos cosas, así también dos clases de sentimientos deben ser producidos. Porque Él quiere que tengamos siempre presente la miserable condición de nuestra naturaleza; y esto no puede producir más que pavor, cansancio, ansiedad y desesperación; Y es en verdad conveniente que así estemos completamente postrados y quebrantados, para que al fin podamos gemir a Él.

Pero este temor, derivado del conocimiento de nosotros mismos, no impide que nuestra mente continúe tranquila, mientras confiamos en Su bondad. Este cansancio no nos impide gozar de pleno consuelo en Él. Esta ansiedad, esta desesperación, no nos impide obtener en Él verdadero gozo y esperanza.

De ahí que el miedo de que habla se ponga como **antídoto contra el desprecio orgulloso**, porque como cada uno reclama para sí más de lo que es justo, y se vuelve demasiado seguro y finalmente insolente con los demás, debemos temer hasta tal punto que nuestro corazón no se hinche de orgullo y se enorgullezca.

Pero parece que él arroja una duda en cuanto a la salvación, al recordarles que tengan cuidado, no sea que ellos también no sean salvos. A esto respondo que, como esta exhortación se refiere al sometimiento de la carne, que es siempre insolente incluso en los hijos de Dios, no deroga nada de la certeza de la fe. Y debemos notar y recordar especialmente lo que he dicho antes—que el discurso de Pablo no es tanto a los individuos

como a todo el cuerpo de los gentiles, entre los cuales podría haber habido muchos, que estaban vanamente inflados, profesando más bien que teniendo fe. A causa de esto, Pablo amenaza a los gentiles, no sin razón, con la excisión [eliminación; ser cortados], como veremos de nuevo más adelante.

Una advertencia a los cristianos gentiles contra la confianza en sí mismos.

21. *Porque si Dios no ha perdonado las ramas naturales, etc.* Esta es una razón muy poderosa para derribar toda confianza en nosotros mismos, porque el rechazo de los judíos nunca debe pasar por nuestras mentes sin golpearnos y sacudirnos de pavor. ¿Qué los arruinó, sino que, por su dependencia supina de la dignidad que habían alcanzado, despreciaron lo que Dios había ordenado? Ellos no se salvaron, aunque eran ramas naturales; ¿Qué se nos hará, pues, a nosotros, que somos el olivo silvestre y los forasteros, si nos volvemos arrogantes sin medida? Pero este pensamiento, así como nos lleva a desconfiar de nosotros mismos, tiende a hacernos adherirnos con más firmeza y constancia a la bondad de Dios.

Y aquí también parece más evidente que el discurso se dirige generalmente al cuerpo de los gentiles, porque la escisión, de la que habla, no podría aplicarse a los individuos, cuya elección es inmutable, basada en el propósito eterno de Dios. Por lo tanto, Pablo declara a los gentiles que si se regocijaban por encima de los judíos, se les prepararía una recompensa por su orgullo; porque Dios volverá a reconciliar consigo mismo a las primeras personas que Él haya divorciado.

ROMANOS 11:22-24 "22. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permanecieres en su bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. 23. Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados; pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. 24. Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más estos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?" (RV-SBT)

La perseverancia de los santos

22. *Mira, pues, etc.* Al exponer el caso ante sus ojos, [Pablo] confirma más clara y plenamente el hecho—que **los gentiles no tenían razón para enorgullecerse**. Vieron en los judíos un ejemplo de la severidad de Dios, que debería haberlos aterrorizado; mientras que en sí mismos tenían una evidencia de Su gracia y bondad, por la cual deberían haber sido estimulados sólo a la gratitud y para exaltar al Señor y no a sí mismos.

Las palabras expresan lo mismo, como si él hubiera dicho: "Si te regocijas por su calamidad [la de los judíos], piensa primero en lo que has sido; porque la misma severidad de Dios se habría caído sobre ti, si no hubieras sido librado por Su favor gratuito. Entonces considera lo que eres ahora mismo; porque la salvación no continuará para ti, a menos que reconozcáis humildemente la misericordia de Dios; porque si te olvidas de ti mismo y te regocijas arrogantemente, la ruina, en la que ellos han caído, te espera. De hecho, no es suficiente que hayas abrazado una vez el favor de Dios, a menos que sigas Su llamado a lo largo de toda tu vida".

De hecho, los que han sido iluminados por el Señor deben pensar siempre **en la perseverancia**, porque no permanecen en la bondad de Dios, los cuales, habiendo

respondido por algún tiempo a la llamada de Dios, al final comienzan a aborrecer el reino de los cielos, y así, por su ingratitud, merecen justamente ser cegados de nuevo.

Pero él no se dirige a cada uno de los piadosos individualmente, como ya hemos dicho, sino que hace una comparación entre los gentiles y los judíos. Es verdad que cada individuo entre los judíos recibió la recompensa debida a su propia incredulidad, cuando fueron desterrados del reino de Dios, y que todos los que de entre los gentiles fueron llamados, eran vasos de la misericordia de Dios; pero, sin embargo, hay que tener en cuenta el designio particular de Pablo.

Porque quería que los gentiles dependieran del pacto eterno de Dios, a fin de conectar su propia salvación con la salvación del pueblo elegido, y luego, para que el rechazo de los judíos no produjera ofensa, como si su antigua adopción fuera nula, quería que se aterrorizaran con este ejemplo de castigo, a fin de considerar reverentemente el juicio de Dios. Porque, ¿de dónde viene tanto libertinaje en cuestiones curiosas, sino que casi nos olvidamos de considerar aquellas cosas que deberían habernos enseñado propiamente la humildad?

Pero como **no habla de los elegidos individualmente, sino de todo el cuerpo**, se añade una condición: *si continuaban en Su bondad*. Admito, en efecto, que tan pronto como alguien abusa de la bondad de Dios, él merece ser privado del favor ofrecido; pero sería impropio decir de cualquiera de los piadosos en particular, que Dios tuvo misericordia de él cuando Él lo eligió, con tal de que continuara en Su misericordia; porque **la perseverancia de la fe, que completa en nosotros el efecto de la gracia de Dios, fluye de la elección misma**.

La edad oscura de mil años

No mucho después de la muerte de Pablo, el mundo entero volvió a una edad oscura. En unos pocos siglos, la iglesia durante la Edad Media (los años 400 a 1400, o 476 a 1453)—la Edad Oscura espiritual—estaba envuelta en oscuridad intelectual y espiritual, tradición hecha por el hombre, legalismo y superstición.¹

¹ La Edad Media o período medieval duró desde alrededor del año 500 d.C. hasta el 1500 d.C., comenzando con el declive y la caída del Imperio Romano (480 d.C.) y terminando con el Renacimiento y la Era de los Descubrimientos. La Edad Oscura espiritual comenzó antes y continuó hasta la época de la Reforma Protestante, iniciada oficialmente por Martín Lutero en 1517 y continuando bajo Juan Calvino (1509-1564) y John Knox (1513-1572). Sin embargo, la luz del Evangelio comenzó a abrirse paso en la historia antes bajo los trabajos de "la estrella matutina de la Reforma" John Wycliffe (1330-1384), John Hus (1369-1415) y otros precursores de la Reforma. (Si bien el Renacimiento y la Era de los Descubrimientos comenzaron en los años 1300 y 1400, muchos historiadores cristianos marcan el final de la Edad Media y la Edad Oscura alrededor de 1500, ya que la luz de la verdad comenzó a brillar más intensamente a partir del siglo XVI).

(No queremos decir que hubo ignorancia total durante los mil años. Incluso en la era apostólica, los apóstoles Pablo y Juan tuvieron que enfrentarse a muchas herejías. Pero para el siglo V, ya podemos ver las raíces de la oscuridad espiritual (e intelectual) que vendría después, ya que la legalización del cristianismo en 313 d.C. en el Imperio Romano condujo a la fusión del cristianismo con el paganismo, la superstición y la mundanalidad del Imperio Romano. Y de esas raíces surgió el papado cada vez más corrupto del romanismo y más tarde su hermana rival, la ortodoxia oriental.)

Pablo nos enseña entonces que los gentiles fueron admitidos en la esperanza de la vida eterna con la condición de que, por su gratitud, conservaran la posesión de ella. Y verdaderamente espantosa fue la defección de todo el mundo, que después sucedió; Y esto prueba muy bien, que esta exhortación no era superflua [innecesaria]; **porque cuando casi en un momento Dios había regado el mundo con Su gracia, de modo que la religión floreció en todas partes, poco después la verdad del evangelio se desvaneció, y el tesoro de la salvación fue quitado.** ¿Y de dónde vino un cambio tan repentino, sino que los gentiles habían caído de su llamamiento?

Tres maneras de entrar en la Iglesia; dos maneras de ser cortado de ella

Pues de otra manera tú también serás cortado, etc. Ahora comprendemos en qué sentido Pablo los amenaza con la excisión [ser cortado], a quienes ya Él ha permitido que hayan sido injertados en la esperanza de la vida a través de la elección de Dios. Porque, en primer lugar, **aunque esto no puede suceder a los elegidos, ellos tienen necesidad de tal advertencia, a fin de someter la soberbia de la carne**, la cual, siendo realmente opuesta a su salvación, debería estar justamente aterrorizada con el temor de la perdición. Así pues, en la medida en que los cristianos son iluminados por la fe, oyen, para su seguridad, que el llamamiento de Dios es sin arrepentimiento; pero en la medida en que llevan consigo la carne, que se resiste desenfrenadamente [rebeldemente] a la gracia de Dios, se les enseña la humildad por esta advertencia: "Mira que no serás cortado".

En segundo lugar, debemos tener en cuenta la solución que he mencionado antes: que Pablo no habla aquí de la elección especial de individuos, sino que opone a los gentiles y a los judíos el uno con el otro; y que, por lo tanto, no se dirige tanto a los elegidos con estas palabras, como a los que falsamente se gloriaban de haber obtenido el lugar de los judíos. Además, él habla a los gentiles en general, y se dirige a todo el cuerpo en común, entre los cuales había muchos que eran fieles, y aquellos que eran miembros de Cristo solo de nombre [es decir, los cristianos nominales].

Pero si se pregunta con respecto a los individuos: "¿Cómo puede alguien ser cortado del injerto, y cómo, después de la escisión, puede ser injertado de nuevo?", tenga en cuenta que hay tres modos de injercción [ser injertado], y dos modos de extirpación [ser cortado].

Tres modos de injerto

Por ejemplo, (1) se injertan los hijos de los fieles, a quienes pertenece la promesa según el pacto hecho con los padres; (2) Injertados también son los que en verdad reciben la semilla del evangelio, pero no echa raíz, o se ahoga antes de que dé algún fruto; y (3) en tercer lugar, los elegidos son injertados, quienes son iluminados para vida eterna de acuerdo con el propósito inmutable de Dios.

Dos modos de ser cortado

(1) Los primeros son cortados cuando rehúsan la promesa hecha a sus padres, o no la reciben a causa de su ingratitud; (2) los segundos son cortados, cuando la semilla se seca y se destruye; y como el peligro de esto se cierne sobre todos, en cuanto a su propia naturaleza, hay que admitir que esta advertencia que da Pablo pertenece en cierto modo a los fieles, para que no se entreguen a la pereza de la carne. Pero con respecto al pasaje presente, nos basta con saber que la venganza que Dios había ejecutado sobre los judíos, se pronuncia sobre los gentiles, en caso de que lleguen a ser como ellos.

Dios había castigado la incredulidad de las ramas naturales, pero no olvidaba Su misericordia

23. Porque Dios es capaz, etc. Frígido sería este argumento para los profanos; porque, por mucho que concedan el poder a Dios, sin embargo, al verlo de lejos, encerrado como en el cielo, en su mayor parte le quitan su efecto. Pero como los fieles, cada vez que oyen nombrar el poder de Dios, lo miran como en operación presente, él pensó que esta razón era suficiente para impresionar sus mentes. Podemos añadir que él asume esto como un axioma reconocido: **que Dios había castigado de tal manera la incredulidad de Su pueblo que no olvidaba Su misericordia**, de acuerdo con lo que Él había hecho antes, habiendo restaurado a menudo a los judíos, después de que aparentemente los había desterrado de Su reino.

Es comparativamente más fácil para los judíos étnicos ser salvos en el futuro, porque tienen el beneficio de una comprensión del Antiguo Testamento, aproximadamente el 77% de las Sagradas Escrituras, mientras que el gentil solo tiene la luz de la naturaleza (Creación), a menos que escuche la predicación del Evangelio y/o estudie la revelación especial de la Palabra de Dios.

Y al mismo tiempo él demuestra, por la comparación, cuánto más fácil sería invertir el estado actual de las cosas que haberlo introducido; es decir, cuánto más fácil sería para las ramas naturales, si se pusieran de nuevo en el lugar de donde fueron cortadas, sacar sustancia de su propia raíz, que para las silvestres y las infructuosas, de un tronco extranjero: porque tal es la comparación que se hace entre los judíos y los gentiles.

ROMANOS 11:25-27

"25. Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes acerca de vosotros mismos: que el endurecimiento en parte ha acontecido a Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; 26. y así todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, y quitará de Jacob la impiedad. 27. Y este será mi pacto con ellos, cuando quite sus pecados." (RV-SBT)

El plan secreto de Dios para Israel.

25. No quiero, etc. Aquí [Pablo] despierta a sus oyentes a una mayor atención, mientras confiesa que **va a declarar algo que era secreto**. Y no lo hizo sin razón; porque quería concluir, con una frase breve o sencilla, una pregunta muy perpleja; Y, sin embargo, declara lo que nadie podría haber esperado.

Pero las palabras: *Para que no os enorgullezcáis de vosotros mismos*, muestran cuál era su objeto; y esto era para refrenar la arrogancia de los gentiles, para que no se enaltecieran sobre los judíos. Esta advertencia también era necesaria, para que la defección de ese pueblo no perturbara inmoderadamente las mentes de los débiles, como si la salvación de todos ellos fuera a ser desesperada para siempre.

Se predice la conversión de un remanente de judíos étnicos y, sin embargo, es "un misterio".

Lo mismo nos es todavía no menos útil en este día, para que sepamos que **la salvación del remanente, a quien el Señor finalmente reunirá consigo, está oculta, sellada como por Su sello**. Y cada vez que una larga demora nos tienta a la desesperación, recordemos esta

palabra **misterio**; por la cual Pablo nos recuerda claramente que el modo de su conversión [de los judíos étnicos] no será ni común ni usual; y por lo tanto actúan absurdamente los que intentan medirlo por su propio juicio; porque ¿qué puede ser más irrazonable que considerar como increíble lo que está muy lejos de nuestra vista? **[La salvación de los judíos étnicos] se llama misterio, porque será incomprensible hasta el momento de su revelación.** Sin embargo, se nos da a conocer, como lo fue a los romanos, que nuestra fe se contente con la palabra y nos sostenga con esperanza, hasta que el acontecimiento mismo salga a la luz.

Esa ceguera en parte, etc. "En parte", creo, no se refiere simplemente al tiempo, ni al número, sino a los medios, en cierto modo o en una medida, expresión con la que pretendía, según me parece, matizar una declaración que en sí misma era severa. *Hasta que* no especifica el progreso ni el orden del tiempo, sino que significa lo mismo, como si hubiera dicho: "Que la plenitud de los gentiles", etc. El significado entonces es: Que Dios había cegado a Israel de tal manera, que mientras ellos rechazaban la luz del evangelio, ésta podía ser transferida a los gentiles, y que éstos podían ocupar, por así decirlo, la posesión desocupada. Y así, esta ceguera [de los judíos étnicos] sirvió a la providencia de Dios para promover la salvación de los gentiles, que Él había diseñado.

El Israel de Dios ahora está lleno de creyentes de todas las naciones y etnias.

La Iglesia de Cristo contiene una mayoría de creyentes gentiles, de acuerdo con las promesas:

Apocalipsis 5:9: "porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido con tu sangre para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación."

Apocalipsis 14:6: "Y vi a otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación y tribu y lengua y pueblo."

Y la **plenitud de los gentiles** ha de ser tomada por un gran número, porque no iba a ser como antes, cuando unos pocos prosélitos se unieron a los judíos; pero **tal iba a ser el cambio, que los gentiles formarían casi todo el cuerpo de la Iglesia.**

¡Todo Israel será salvo! ¡Qué tremenda promesa de Dios! Esto no puede referirse a todos los judíos étnicos, ya que eso contradiría las Escrituras. De hecho, Pablo escribe en otra parte que en Cristo ya no hay una división entre judíos y gentiles, sino que son un solo cuerpo. En cambio, Dios promete que la plenitud de Sus elegidos, tanto judíos como gentiles, serán salvos. Y Él está declarando que Él no ha abandonado a los judíos étnicos, que eran Su pueblo especial y nación santa bajo el antiguo pacto.²

² Contrariamente a las enseñanzas equivocadas de los dispensacionalistas, este es un pasaje clave que refuta varias nociones falsas de la teología dispensacional, una teología popular en muchas iglesias evangélicas, bautistas y pentecostales hoy en día, que ha desviado a muchos creyentes de las enseñanzas del apóstol Pablo y del resto de la Palabra de Dios. La teología dispensacional contradice la enseñanza de las Escrituras sobre la Iglesia e Israel, así como la escatología (el fin de los tiempos), los sacramentos y los pactos de Dios. Para una mirada más profunda sobre este tema, considere el libro de O. Palmer Robertson *The Israel of God: yesterday, today, and tomorrow* (Nueva Jersey: P&R, 2000).

Cf. **Gálatas 6:16**: "Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sobre ellos, y sobre **el Israel de Dios**."

1 Pedro 2:9 "Mas vosotros [la Iglesia, Judíos y Gentiles] sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable."

¿Qué significa que "todo Israel será salvo"?

26. Y así todo Israel, etc. Muchos entienden esto del pueblo judío, como si Pablo hubiera dicho, que otra vez la religión sería restaurada entre ellos como antes; **pero yo extendiendo la palabra Israel a todo el pueblo de Dios**, de acuerdo con este significado—"Cuando entren los gentiles, también los judíos se volverán de su defección a la obediencia de la fe; y así se completará la salvación de todo el Israel de Dios, lo cual debe ser recogido de ambos; y, sin embargo, de tal manera que los judíos obtendrán el primer lugar, siendo como los primogénitos en la familia de Dios".

Esta interpretación me parece la más adecuada, porque Pablo quiso exponer aquí **la consumación del reino de Cristo**, que de ninguna manera debe limitarse a los judíos, sino que debe incluir al mundo entero. La misma manera de hablar la encontramos en Gálatas 6:16.

Cf. **Gálatas 6:16**: "Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sobre ellos, y sobre **el Israel de Dios**."

El Israel de Dios es lo que él llama la Iglesia, reunida por igual de judíos y gentiles; y [Pablo] pone al pueblo, así recogido de su dispersión, en oposición a los hijos carnales de Abraham, que se habían apartado de su fe [es decir, la fe de Abraham].

Como está escrito, etc. Él no confirma todo el pasaje por este testimonio de Isaías (Isaías 59:20), sino sólo una cláusula—que los hijos de Abraham serán partícipes de la redención. Pero si uno toma este punto de vista: que Cristo les había sido prometido y ofrecido, pero que al rechazarlo a Él, fueron privados de Su gracia; sin embargo, las palabras del Profeta expresan aún más, incluso esto: que habrá algún remanente que, habiéndose arrepentido, disfrutará del favor de la liberación.

Pablo, sin embargo, no cita lo que leemos en Isaías, palabra por palabra; "Vendrá", dice, "un Redentor a Sion, y a los que se arrepientan de la iniquidad en Jacob, dice Jehová" (Isaías 59:20).

Pero en este punto no tenemos por qué ser muy curiosos; sólo hay que tener en cuenta que los Apóstoles aplican adecuadamente a su propósito las pruebas que aducen del Antiguo Testamento; porque su objeto era señalar pasajes, por así decirlo con el dedo, para que los lectores pudieran ser dirigidos a la fuente misma.

Todos los cristianos, judíos y gentiles, son israelitas y el Israel de Dios. Y, sin embargo, todavía queda algo especial en ser un creyente cristiano étnicamente judío.

Pero aunque en esta profecía se promete la liberación al pueblo espiritual de Dios, entre el cual se incluyen incluso los gentiles, sin embargo, como los judíos son los primogénitos, lo

que el Profeta declara debe cumplirse, especialmente en ellos. **Porque el hecho de que la Escritura llame israelitas a todo el pueblo de Dios, debe atribuirse a la preeminencia de esa nación, a la que Dios había preferido a todas las demás naciones.** Y luego, desde el punto de vista del antiguo pacto, dice expresamente, que un Redentor vendrá a Sion; y añade, que Él redimirá, a los que en Jacob se volvieron de su transgresión.

Por estas palabras Dios reclama claramente para sí mismo una cierta semilla, a fin de que Su redención pueda ser eficaz en Su nación elegida y peculiar. Y aunque más apropiada para Su propósito hubiera sido la expresión usada por el Profeta: "vendrá a Sion", sin embargo, Pablo no tuvo escrúpulos en seguir la traducción comúnmente recibida, que dice: "El Redentor saldrá de Monte Sión". Y similar es el caso en cuanto a la segunda parte: "Apartará las iniquidades de Jacob". Porque a Pablo le pareció suficiente considerar sólo este punto: que como es el oficio peculiar de Cristo reconciliar con Dios a un pueblo apóstata e infiel, seguramente había que esperar algún cambio, no fuera que todos perecieran juntos.

Dios mantiene Su pacto con Su pueblo.

27. Y este es mi pacto con ellos, etc. Aunque Pablo, en la última profecía de Isaías, se refirió brevemente al oficio del Mesías, para recordar a los judíos lo que se debía esperar especialmente de Él, añade además estas pocas palabras de Jeremías, expresamente con el mismo propósito, porque lo que se añade no se encuentra en el pasaje anterior. Esto también tiende a confirmar el tema en cuestión; Porque lo que dijo de la conversión de un pueblo tan terco y obstinado, podría haber parecido increíble. Por lo tanto, elimina esta piedra de tropiezo, declarando que el pacto incluía la remisión gratuita de los pecados. Porque podemos deducir de las palabras del Profeta que Dios no tendría más que ver con Su pueblo apóstata, hasta que remitiera el crimen de perfidia [infidelidad], así como sus otros pecados.

Efesios 2:8-9: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios, no por obras, para que nadie se gloríe."

ROMANOS 11:28-32

"28. Así que, en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. 29. Porque sin arrepentimiento son los dones y el llamamiento de Dios. 30. Porque como también vosotros en otro tiempo no creísteis a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la incredulidad de ellos; 31. así también estos ahora no han creído, para que, por la misericordia para con vosotros, ellos también alcancen misericordia. 32. Porque Dios encerró a todos en incredulidad, para tener misericordia de todos." (RV-SBT)

El pacto de Dios con los judíos étnicos elegidos es inquebrantable.

28. En efecto, en cuanto al evangelio, etc. Muestra que lo peor de **los judíos** no debe someterlos al desprecio de los gentiles. **Su principal crimen fue la incredulidad.** Pero Pablo nos enseña que así fueron cegados por un tiempo por la providencia de Dios, para que se les hiciera un camino al evangelio a los gentiles; y que, sin embargo, no estaban excluidos para siempre del favor de Dios. Luego [Pablo] admite que por el momento estaban alejados de Dios a causa del evangelio, para que así la salvación, que al principio estaba depositada con ellos, pudiera llegar a los gentiles; y, sin embargo, que Dios no ignoraba del pacto que había hecho con sus padres, y por el cual Él testificó que, según Su propósito

eterno, Él amaba a esa nación: y esto lo confirma con esta notable declaración: que la gracia del llamamiento divino no puede ser anulada; porque este es el significado de las palabras.

La misericordia de Dios hacia la nación judía permanece firme e inamovible.

29. Los dones y el llamamiento de Dios son sin arrepentimiento. Él ha mencionado los dones y el llamamiento, que deben entenderse, según una figura en la gramática, como el don de llamamiento; y esto no debe tomarse como cualquiera especie de llamamiento, sino como aquel por el cual Dios había adoptado la posteridad de Abraham en pacto, ya que este es especialmente el tema aquí, como él ha anteriormente, por la palabra elección, designado el propósito secreto de Dios, por el cual anteriormente Él había hecho una distinción entre los judíos y los gentiles.

Porque debemos tener en cuenta esto: que no habla ahora de la elección de individuos, sino de la adopción común de toda la nación, que podría parecer por un tiempo, según la apariencia externa, que había fracasado, pero que no había sido cortada de raíz. Como los judíos habían caído de sus privilegios y de la salvación que se les había prometido, para que quedara alguna esperanza en el remanente, Pablo sostiene que el propósito de Dios permanece firme e inamovible, por el cual una vez Él había prometido escogerlos para sí mismo como una nación peculiar. Puesto que no puede ser posible que el Señor se aparte de ese pacto que hizo con Abraham: "Yo seré el Dios de tu descendencia" (Génesis 17:7), es evidente que Él no ha rechazado completamente Su bondad de la nación judía [es decir, Israel étnico].³

Él no opone el Evangelio a la elección, como si fueran contrarios el uno al otro, porque a quien Dios ha elegido, llama; pero en la medida en que el Evangelio había sido proclamado a los gentiles más allá de lo esperado por el mundo, [Pablo] compara justamente este favor con la antigua elección de los judíos, que se había manifestado tantos siglos antes. Y así, la elección deriva su nombre de la antigüedad; porque Dios, en las épocas pasadas del mundo, había escogido a un solo pueblo para sí.

Salvado sólo por la misericordia de Dios.

A causa de los Padres, dice, no porque ellos dieran algún motivo de amor, sino porque el favor de Dios había descendido de ellos a su posteridad, según el tenor del pacto: "Tu Dios y el Dios de tu descendencia". Cómo los gentiles habían obtenido misericordia a través de la incredulidad de los judíos, se ha dicho antes, a saber, que Dios, enojado con los judíos por su incredulidad, dirigió Su bondad hacia ellos. Lo que sigue inmediatamente, que se hicieron incrédulos por la misericordia manifestada a los gentiles, parece bastante extraño; y, sin embargo, no hay en ella nada irrazonable; porque Pablo no asigna la causa de la ceguera, sino que sólo declara que lo que Dios transfirió a los gentiles se había quitado de los judíos.

³ Por la nación judía, Calvino se refiere claramente a los judíos étnicos, no a la nación/país moderno de Israel, establecido en 1948. El estado moderno de Israel no es una teocracia cristiana; no es un cumplimiento de las promesas de Dios a Su simiente escogida. Sin embargo, Dios ama a los creyentes en Israel al igual que a los de todas las demás naciones, y la tierra de Israel ciertamente tiene una historia importante. El punto es que, contrariamente a la exageración del "fin de los tiempos" y a las enseñanzas errantes populares en muchas iglesias evangélicas hoy en día, el Nuevo Testamento enseña que la Iglesia es el nuevo Israel y los cristianos esperan la nueva Jerusalén, la Jerusalén celestial, la Jerusalén que está arriba, no en el Medio Oriente.

Quedan excluidos todos los méritos. Los gentiles son salvados solo por la misericordia soberana de Dios.

Pero para que los gentiles no piensen que lo que habían perdido por incredulidad lo habían ganado por el mérito de la fe, sólo se hace mención de la misericordia. Lo que se dice substancialmente entonces es que, como Dios se propuso mostrar misericordia a los gentiles, los judíos se vieron privados por esto de la luz de la fe.

Un evangelio de gracia para judíos y gentiles.

32. Porque Dios encerró, etc. Una conclusión notable, con la que [Pablo] muestra que no hay razón para que los que tienen una esperanza de salvación deban desesperar de los demás, porque sean lo que sean ahora, han sido como todos los demás. Si han salido de la incredulidad sólo por la misericordia de Dios, deben dejar lugar para ella como para los demás también. Porque **él hace a los judíos iguales en culpa a los gentiles**, para que ambos entiendan que el camino de la salvación no está menos abierto para otros que para ellos.

Porque sólo la misericordia de Dios salva; Y esto se ofrece a ambos. Esta frase corresponde entonces con el testimonio de Oseas, que él había citado antes: “Llamaré a aquellos Mi pueblo que no eran Mi pueblo” (Oseas 2:23). Pero no quiere decir que Dios ciega de tal manera a todos los hombres que su incredulidad le sea imputable a Él; sino que Él ha dispuesto de tal manera por Su providencia, que todos sean culpables de incredulidad, a fin de que Él pueda tenerlos sujetos a Su juicio, y con este fin—para que todos los méritos siendo sepultados, la salvación pueda proceder de Su bondad solamente.

Entonces Pablo tiene la intención de enseñar aquí dos cosas: (1) que no hay nada en ningún hombre por lo que deba ser preferido a los demás, aparte del mero favor de Dios; y (2) que Dios, en la dispensación de Su gracia, no tiene ninguna restricción para no concederla a quien Él quiera.

Hay un énfasis en la palabra *misericordia*; porque expresa que Dios no está obligado a nadie, y que por lo tanto Él salva a todos gratuitamente, porque todos están igualmente perdidos. Pero extremadamente grosera es su locura que por lo tanto concluye que todos se salvarán; porque Pablo simplemente quiere decir que tanto los judíos como los gentiles no obtienen la salvación de otra manera que a través de la misericordia de Dios, y por lo tanto no deja a nadie motivo de queja. Es verdad que esta misericordia se ofrece a todos, sin ninguna diferencia, pero cada uno debe buscarla por la fe.

ROMANOS 11:33-36

"33. ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios e inescrutables sus caminos! 34. Porque, ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? 35. ¿O quién le dio a él primero, para que luego le sea pagado? 36. Porque de él, y por él, y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén." (RV-SBT)

Las riquezas de la sabiduría de Dios son más profundas de lo que la sabiduría del hombre puede comprender.

33. ¡Oh!, la profundidad, etc. Aquí, primero, el Apóstol prorrumpe en una exclamación, que surgió espontáneamente de una devota consideración de las relaciones de Dios con los fieles; luego, de paso, él refrena la audacia de la impiedad, que acostumbra a clamar contra los juicios de Dios. Por lo tanto, cuando oímos *¡Oh!, la profundidad, esta* expresión de asombro debería ser de gran utilidad para derribar la presunción de nuestra carne, porque después de haber hablado de la palabra y por el Espíritu del Señor, siendo finalmente vencido por la sublimidad de tan grande misterio, no pudo hacer otra cosa que maravillarse y exclamar que **las riquezas de la sabiduría de Dios son más profundas de lo que nuestra razón puede penetrar.**

Por tanto, cuando entramos en un discurso sobre los consejos eternos de Dios, que siempre se ponga un freno a nuestros pensamientos y a nuestra lengua, para que, después de haber hablado sobriamente y dentro de los límites de la palabra de Dios, nuestro razonamiento termine al fin en admiración. Y no debemos avergonzarnos de que si no somos más sabios que aquel [Pablo], que, habiendo sido llevado al tercer cielo, vio misterios para los hombres inefables [inexpresables], y que, sin embargo, no pudo encontrar en este caso otro fin diseñado que el de humillarse así.

Algunos traducen las palabras de Pablo de la siguiente manera: "¡Oh! las riquezas profundas, y la sabiduría, y el conocimiento de Dios!" como si la palabra *buthos* fuera un adjetivo; y ellos toman *las riquezas* por la abundancia, pero esto me parece forzado, y por lo tanto no tengo duda de que él ensalza las profundas riquezas de la sabiduría y conocimiento de Dios.

Qué incomprensible, etc. Con diferentes palabras, de acuerdo con una práctica común en hebreo, expresa la misma cosa. Porque él habla de *juicios*, luego añade *modos*, que significan nombramientos o el modo de obrar, o la manera de gobernar. Pero todavía continúa su exclamación, y así, cuanto más eleva la altura del misterio divino, más nos disuade de la curiosidad de investigarlo. Aprendamos, pues, a no indagar acerca del Señor, excepto en la medida en que Él se haya revelado en las Escrituras; porque de lo contrario entraremos en un laberinto, del cual no es fácil retirarse. Sin embargo, debe notarse que no habla aquí de todos los misterios de Dios, sino de aquellos que están escondidos con Dios mismo, y sólo debe ser admirado y adorado por nosotros.

¿Quién ha conocido la mente del Señor? ¿Quién ha sido Su consejero?

34. ¿Quién ha conocido la mente del Señor? [Pablo] comienza aquí a extender, por así decirlo, su mano para refrenar la audacia de los hombres, para que no clamen contra los juicios de Dios, y esto lo hace exponiendo dos razones: la primera es: (1) que **todos los mortales son demasiado ciegos para tener una visión de la predestinación de Dios por su propio entendimiento**, y razonar sobre una cosa desconocida es presuntuoso y absurdo; la otra es: (2) **que no podemos tener ningún motivo de queja contra Dios, ya que ningún mortal puede jactarse de que Dios es deudor de él**; sino que, por el contrario, **todos están obligados a Él por Su favor.**

Dentro de este límite, que cada uno recuerde mantener su propia mente, no sea que sea llevado más allá de los oráculos de Dios en la investigación de la predestinación, ya que oímos que el hombre no puede distinguir nada en este caso, como tampoco puede distinguir un ciego en las tinieblas. Esta precaución, sin embargo, no debe aplicarse de tal manera que debilite la certeza de la fe, que no procede de la perspicacia de la mente humana, sino únicamente de la iluminación del Espíritu; porque el mismo Pablo en otro lugar, después de

haber testificado que todos los misterios de Dios superan con creces la comprensión de nuestras mentes, inmediatamente añade **que los fieles entienden la mente del Señor, porque no han recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que les ha sido dado por Dios**, por quien ellos son instruidos en cuanto a Su bondad, que de otro modo les sería incomprensible.

La voluntad secreta de Dios frente a la voluntad revelada de Dios, que es Su palabra escrita.

Así como no podemos examinar los secretos de Dios por nuestras propias facultades, así también somos admitidos a un conocimiento cierto y claro de ellos por la gracia del Espíritu Santo; y si debemos seguir la guía del Espíritu, donde Él nos deja, allí debemos detenernos y, por así decirlo, fijar nuestra posición.

Si alguien busca saber más de lo que Dios ha revelado, él será abrumado con el brillo inconmensurable de la luz inaccesible. Pero debemos tener en cuenta **la distinción**, que he mencionado antes, **entre el consejo secreto de Dios y Su voluntad dada a conocer en la Escritura**; porque aunque toda la doctrina de la Escritura supera en su altura a la mente del hombre, sin embargo, el acceso a ella no está cerrado contra los fieles, que reverente y sobriamente siguen al Espíritu como su guía; sino que el caso es diferente con respecto a Su consejo oculto, cuya profundidad y altura no pueden ser alcanzadas por ninguna investigación.

¿Quién ha ganado la salvación?

35. *¿Quién le ha dado primero?, etc.* Otra razón, por la cual la justicia de Dios se defiende de la manera más eficaz contra todas las acusaciones de los impíos: porque si nadie le mantiene a Él atado a sí mismo por sus propios méritos, nadie puede discutir con Él con justicia por no haber recibido su recompensa; como el que quiere obligar a otro a hacerle bien, debe necesariamente aducir las obras por las que él ha merecido una recompensa. El significado entonces de las palabras de Pablo es este—"Dios no puede ser acusado de injusticia, a menos que se pruebe que Él no da a cada uno lo que le corresponde: pero es evidente que nadie es privado por Él de su derecho, ya que Él no está obligado a nadie; porque ¿quién puede jactarse de algo suyo por lo que él haya merecido Su favor?"

Somos salvos solo por gracia en Cristo solamente.

Ahora bien, este es un pasaje notable, porque **aquí se nos enseña que no está en nuestro poder constreñir a Dios con nuestras buenas obras para que nos conceda la salvación**, sino que Él se anticipa a los que no lo merecen con Su bondad gratuita. Pero si deseamos hacer un examen honesto, no sólo encontraremos que **Dios no es de ninguna manera un deudor a nosotros, sino que todos estamos sujetos a Su juicio—que no sólo no merecemos ningún favor, sino que somos dignos de la muerte eterna.**

Y Pablo no sólo concluye que **Dios no nos debe nada** a causa de nuestra naturaleza corrupta y pecaminosa, sino que él niega que si el hombre fuera perfecto, podría presentar cualquier cosa ante Dios, por la cual podría ganar Su favor, porque tan pronto como comienza a existir, ya está en deuda con su Hacedor por derecho de creación, que no tiene nada propio. En vano, pues, tratamos de quitarle de Él Su propio derecho, para que Él no determine, como le plazca, libremente respecto a Sus propias criaturas, como si hubiera deuda y crédito mutuos.

Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas.

36. *Porque de Él y por Él, etc.* Una confirmación de la última versículo. Él muestra que está muy lejos de ser el caso, que podemos gloriarnos en algo bueno de nosotros mismos contra Dios, ya que **hemos sido creados por Él de la nada, y ahora existimos a través de Él.**

De aquí [Pablo] infiere que **nuestro ser debe ser empleado para Su gloria**, ¿pues cuán irrazonable sería que las criaturas, a las que Él ha formado y a las que Él sustenta, vivieran para cualquier otro propósito que para dar a conocer Su gloria?

No se me ha escapado que la frase, *a Él*, a veces se toma como *en o por Él*, pero impropriamente: y como su significado propio es más adecuado al tema presente, es mejor retenerlo que adoptar lo que es impropio. El significado de lo que se dice es: que **todo el orden de la naturaleza sería extrañamente subvertido si Dios, que es el principio de todas las cosas, no fuera también el fin.**

A Él sea la gloria, etc. Siendo la proposición por así decirlo probada, ahora [Pablo] la asume confiadamente como indudable [incuestionable]—que la propia gloria del Señor debe continuar en todas partes para Él inmutablemente; porque la frase sería frígida si se tomara en general; pero su énfasis depende del contexto, que **Dios justamente reclama para Sí mismo la supremacía absoluta** y que en la condición de los hombres y del mundo entero no se debe buscar nada más allá de Su propia gloria. De aquí se sigue que absurdos y contrarios a la razón, y aun insanos, son todos aquellos sentimientos que tienden a disminuir Su gloria.